COMEDIA FAMOSA.

UN BOBO HACE CIENTO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Luis, Galàn. ⁂ *Don Diego, Galàn.* ⁂ *Don Cosme Mendieta.*
Martin, Gracioso. ⁂ *Doña Ana su hermana.* ⁂ *Doña Isabèl su hermana.*
Juancho, Criado. ⁂ *Juana, Graciosa.* ⁂ *Inès, Criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, y Martin.

Luis. JUanilla estaba con ella,
si el manto no me engañò.
Mart. Juanilla? te burlas? *Luis.* No,
antes creì conocella
por tì, y deseaba verte
para animar mi esperanza.
Mart. Como siempre hablas de chanza,
no sè quando he de creerte.
Nadie en el mundo sirviò
con tal pension: yo me llamo
el Gracioso, y sirvo à un Amo,
que es mas gracioso que yo.
Quando pienso que has de darme
por una gracia un vestido,
muy falso, y muy resabido,
con otra sueles pagarme:
y es temeraria desgracia,
que me aburre, y me fatiga,
que à todas horas se diga,
y nunca se haga la gracia.
Luis. Digo otra vez, que venia
Juana con esta beldad,
que dexò en mi libertad
señas de su tiranìa;
y como tù la has hablado,
juzguè por ella saber
quien es tan bella muger.
Mart. Fue unos dias mi cuidado
Juana; pero ya ha mudado
casa, y no he sabido yo
donde està, ni si ha mudado
con el barrio el galantèo;
mas si à esta Infanta encantada
sirve ya, en una empanada
tenemos nuestro deseo.
Luis. Que saliesse à San Joaquin
à esta hora me avisò;
pero no descubro yo
señas de mi dicha. *Mart.* En fin,
ha de haver paciencia acà
dentro de mi oìdo, viendo,
que siempre me estàs diciendo,
que de Amor no se te dà
un bledo; y entre esta austèra
condicion, y este desgarro,
te dexas coger del carro
de Venus, como qualquiera?

Què gloria en fingir recibes
de tì acciones tan diſtintas?
ò vive como te pintas,
ò pintate como vives.
Luis. Mira, Martin, yo no puedo
decir que no ſe ha de amar,
porque fuera limitar
à la hermoſura de nuevo:
ſolo de aquellos me rìo,
que ſin ſaber como quieren,
imaginando ſe mueren
à un baibèn de ſu alvedrìo:
y ayudando ſu paſsion
con afectada flaqueza,
las faltas de ſu cabeza
echan à ſu corazon.
Eſto ſuelo yo decir,
no que un hombre no ha de amar,
que tambien yo sè adorar
con mi poco de ſentir:
y entre juegos freneſìes
me hallo tal vez en el pecho,
ſin ſaber quien los ha hecho,
unos pocos de ay de mìes;
mas no por eſſo dirè,
que eſto es amor, ni fineza,
haſta que entre la firmeza
al examen de la fè.
Mart. Otros entre los placeres
de Amor, de que libre eſtàs,
quieren por no poder mas,
mas tù quieres porque quieres.
Luis. Eſſo es lo ſeguro. *Mart.* Y dì,
ya que faltè de tu lado
en eſſe lance paſſado,
pienſas decirmele? *Luis.* Sì.
Mart. Ya yo deſeo ſaber
de cuyo pan come Juana.
Luis. Y yo tambien tengo gana
de hablar en eſta muger.
Mart. Pues vaya de relacion.
Luis. Bien raro el ſuceſſo ha ſido.
Mart. Pregunta luego à mi oìdo
ſi es mas que la prevencion.
Luis. Oye, y ſabràs todo el lance.
Mart. A buen ſeguro que atienda.
Luis. Sali::- *Mart.* Quieres que lo entienda?
Luis. Sì. *Mart.* Pues dimelo en romance.
Luis. Salì, pues, como te digo,
al Parque, bien deſcuidado,
un dia que me dexò
la pereza de ſu mano:
y apenas del ſitio umbroſo
penetrè el florido eſpacio
(donde, à peſar de ſus luces,
el Sol reſplandece avàro;
porque los arboles verdes
ſolo diſpenſan los rayos,
que, ſin eſtorvar lo ameno,
pueden ſervir à lo vàrio)
quando me robò la viſta
turba de Ninfas, que el campo
florecian con ſus huellas;
pero en lo vulgar he dado,
que ſi eſto del florecer
ſe hace en virtud del contacto,
mas que alabanza del pie,
fue liſonja del zapato.
Entre eſta, pues, copia bella
de hermoſura, vì un milagro
de la perfeccion, en cuya
Monarquìa ha fabricado
el Amor un nuevo Imperio,
donde, à peſar del eſtrago,
ſiendo el poder mas violento,
parece menos tirano.
Yo te confieſſo, que al verla
todo mi deſembarazo,
ſi no ſe rindiò à los golpes,
ſe adormeciò à los alhagos:
què mucho, ſi de eſta ſuerte
la hallò mi viſta en el campo?
Sin orden el cabello diſcurria,
con q̃ dos veces vano quedò el viento;
ſus ojos abreviando el lucimiento,
dilataban los terminos del dia.
Breve concha las perlas concebia,
engendradas del aſtro de ſu aliento;
en ſu nevado cuello el movimiento,
del marmol ſolamente deſmentia.
Y en fin, toda era tal, q̃ entre violencias
del imperio en el alma reſiſtidos,
hallè en los ojos muchas obediencias.
Yo no sè ſi ſe dieron por vencidos;
ſolo sè, que, robadas las potencias,
quedaron diſculpados los ſentidos.

Lleguè à hablarla, y en mi vida
me acuerdo de haver hallado
tal donaire de muger,
ni gusto tan cortesano;
porque las burlas, y veras
mezclaba con primor tanto,
que mesuràran sus veras
à un bobo alegre de cascos,
è hicieran reir sus burlas
à uno que empieza à ser santo.
Seguila, pues, y se opuso
à mi intento, y à mis passos,
prometiendome, que alli
la verìa mas de espacio.
Fuese, y quedè, no rendido,
pero al menos escuchando
lisonjas de la memoria,
mas docil, que nunca ha estado;
que ni esto me quitò el sueño,
ni me traxo cabizbaxo,
ni con las demàs facciones
de amante de los de antaño.
Alli la hallè otros dos dias
su hermosura ponderando,
sin saber nunca quien era,
ni ser possible apurarlo;
porque siempre me decìa,
que la perdìa en llegando
à saberlo, y que mi dicha
estaba en solo ignorarlo.
Pero ayer, Martin, que fue
de mi amor el dia quarto
(que tanto en un pecho noble
dura un amor obstinado)
faltò del puesto: yo anduve
entre confuso, y turbado
todo el dia, hasta que ya
al anochecer, buscando
à Don Diego, con intento
de decirle mi cuidado,
de la casa mas vecina
à la suya, me llamaron
por una reja; lleguè
gustoso à ella, juzgando
que era esta Dama, y hallè,
que la que me havia llamado
fue Doña Isabèl, aquella
que ha dado en quererme tanto,
sin merecerselo yo,
mas que con no desearlo:
que desde el barrio de Atocha
se ha mudado à un quarto baxo
de aquella casa: quexòse
de mi proceder ingrato,
con los comunes despechos,
de quien creyera este pago?
si yo fuera; esto merece:
hombre en efecto, no en vano;
y los demàs sonsonetes
con que dicen su trabajo
las que andan en la paciencia,
y sobran en el cuidado.
Pidiòme, en fin, muchos zelos
de que yo acudiesse tanto
à la casa de Don Diego,
dandome à entender (què raro
disparate!) que yo entraba
alli con tanto cuidado
por su hermana, siendo assi,
que ni la he visto, ni hablado
en mi vida: procurè
satisfacerla, y estando
en la empressa de apurar,
y de convencer su engaño,
una Dama, que tapada
passaba, no sè si acaso,
tirandome de la capa,
con gentil desembarazo
me desviò de la reja,
y me dixo con recato,
que era la Dama del Parque,
que yo deseaba tanto.
No has visto la hermosa flor,
que obedece al mayor Astro,
con quànta atencion se mueve
al arbitrio de sus rayos?
Pues assi yo de otro Sol
mas atractivo robado,
sin eleccion, fui siguiendo
sus luces, tan voluntario,
que parece que formaba
su movimiento mis passos.
Havia ya anochecido,
y ella se parò, en doblando
la primera esquina, en donde
me pidiò de mejor garvo,

que la paſſada, unos zelos,
que à otra coſa me ſonaron,
ò es que yo les hice el tono
con la gana de eſcucharlos.
Satisfice, en fin, ſu enojo,
como ſupe, y barajando
con la traza mi diſcurſo,
me ofreciò, que oy à las quatro
me veria en eſte ſitio;
quando àzia mì ſe llegaron
dos embozados, haciendo
en la Dama tal reparo,
que me obligò à preguntarles,
què querian; y ellos dando
con ſu acero la reſpueſta,
pronto, y prevenido hallaron
el mio: cerrè con ellos,
y à los primeros reparos
llegò gente à la pendencia,
con que los dos ſe apartaron,
por no darſe à conocer,
y yo me hallè en breve rato
ſolo en la calle. Eſte fue,
Martin, el ſuceſſo raro,
que te prometì: de ſuerte,
que en un inſtante me hallo
con una Dama encubierta,
que triunfa de mi cuidado;
con otra que me embaraza,
y dà en ſeguirme los paſſos;
con dos valientes, que intentan
conocerme acuchillando;
y conmigo, en fin, que tengo
tan cabal mi deſenfado,
que ſi la Dama querida,
al ſitio donde la aguardo
ſaliere, eſtarè contento,
y ſi no, eſtarè pagado.
Si la aborrecida diere
en perſeguirme los paſſos,
me reirè de ella; y ſi airada
me dexàre, harè otro tanto;
ſi los valientes bolvieren,
dexarè apurar el caſo;
y ſi no, del miſmo modo
paſſarè ſin apurarlo,
que en eſta vida, Martin,
no hay coſa de mas enfado
que morirſe, y yo no pienſo
hacer mas pocos mis años,
añadiendole à la muerte
el afàn de mi cuidado.
Mart. Bien raro ha ſido el ſuceſſo,
mas yo he de pudrirme un rato.
Luis. Tù pudrirte? *Mart.* Yo pudrir me.
Luis. De què? *Mart.* De eſcuchar tan raro
dictamenes, que el oìdo
es diſcreto en tales caſos,
y para pudrirſe tiene
el oìdo ſu guſano.
Vèn acà, Doña Iſabèl
no te quiere mucho? *Luis.* Es llano.
Mart. No la debes mil finezas?
Luis. Ni las niego, ni las pago.
Mart. No es muy hermoſa? *Luis.* Aſsi, aſsi.
Mart. No tiene tres mil ducados
de renta, por hermoſura,
afeite, que baſta ogaño
à que tenga buena tèz
la miſma piel de los diablos?
Luis. Digo, que todo eſſo ſea.
Mart. Pues por què eſtàs deſpreciando
muger de eſtas conveniencias,
y andas hecho un mentecato
por otra que viſte ayer?
Luis. Què he de hacer, ſi ſe ha empeñado
con Doña Iſabèl mi amigo
Don Diego? *Mart.* No es eſſo malo:
pues tù no eres antes? *Luis.* Si;
pero èl ſe empeñò, ignorando
mi galantèo, y deſpues
de mì ſu amor ha fiado:
y como yo eſtaba ya
con deſeo de dexarlo,
no le repliquè al oìdo;
demàs, que por el hermano
de Doña Iſabèl, no fuera
ſu galàn, por todo quanto
fingir ſupiera el deſeo.
Mart. Yo confieſſo, que es eſtraño
majadero el tal Don Coſme,
y que es recien tranſplantado
Vizcayno; hombre en efecto
de los del duelo en la mano,
y la razon en el pie,
muy ſeñor de un Mayorazgo,
y

y que tray lo preſumido
junto à lo deſconfiado.

Luis. Pues mira tù ſi era bueno,
que ſiendo eſſe hombre tan raro,
tan ridiculo, y tan necio,
de Doña Iſabèl hermano,
me casàra yo con ella.

Mart. Si, que por el miſmo caſo,
que no es bueno para amigo,
es bueno para cuñado.

Luis. Aguardate, que parece
que àzia acà viene guiando
Don Diego con dos mugeres.

Mart. Si es la Dama del encanto
del Parque, que anda en tu buſca?

Luis. Yo la dixe, que àzia el campo
de San Joaquin me hallaria;
ſin duda es lo que has penſado.

Salen Doña Iſabèl, è Inès, Criada, tapadas, y Don Diego.

Diego. Don Luis? *Luis.* Don Diego?

Diego. Eſcuchadme: *Hablan aparte.*
eſtas Damas::- *Luis.* Hablad paſſo.

Inès. Hay coſa como llegar
muy confiada en tu manto,
à preguntar à Don Diego
por Don Luis, ſiendo el cuitado
tu amante, y venir èl miſmo
à entregarte à ſu contrario?

Iſab. Porque no me conocieſſe,
la voz he diſsimulado;
preguntando por Don Luis,
que eſtoy, Inès, deſeando
ſaber quien fue aquella Dama,
que con tal deſembarazo
le deſviò de mi reja
anoche. *Diego.* A mì ſe llegaron,
preguntandome por vos,
y yo aqui las he guiado.

Luis. Aqueſta Dama que os dixe
del Parque, es ſin duda.

Diego. Aguardo
à que hableis con ella? *Luis.* Si.

Diego. Pues aqui eſtoy retirado:
por quànto hiciera conmigo
Doña Iſabèl otro tanto! *Retiraſe.*

Mart. Por ſi es Juana la ſirvienta,
quiero llegar por un lado. *Llega.*

Luis. Hermoſiſsima deidad, *Llega.*
por quien oy en eſtos campos
no hay Garzòn que no ſuſpire,
y que no ſuſpire en vano.

Iſab. No me ha conocido. *Luis.* Ya
deſconfiaba el cuidado
de eſta dicha; deſviad
el negro cendàl del manto,
que como ſe vè tan rico,
ſabe guardar como avàro.

Mart. Señora Juana? *Inès.* Yo Juana?
que ſoy otra ha imaginado *ap.*
ſin duda; no es malo eſto:
yo he de intentar apurarlo.

Luis. Deſde el dia que en el Parque
os vì::- *Iſab.* En el Parque? hay agravio
mas urgente! èl con otra *ap.*
imagina que eſtà hablando.

Luis. Rendila mi libertad.

Iſab. Yo me deſcubro, veamos *ap.*
què diſculpa havrà que pueda
dar. *Và à deſataparſe, y llega Inès.*

Inès. Señora, tu hermano::-

Iſab. Què dices? *Inès.* Que viene aqui.

Iſab. Sigueme ſin mirar. *Inès.* Vamos,
que ſi èl vè que es necedad
el ſeguir, no ha de dexarnos.

Luis. Dònde vais? *Iſab.* Dì que ſe quede.

Luis. No me reſpondeis? *Inès.* Quedaos,
Don Luis, porque importa mucho,
que aqui::- mas ya và llegando:
à Dios, à Dios. *Vanſe.*

Luis. Bien ſe ha hecho.

Mart. No nos han dexado malos.

Luis. Don Diego, què ſerà eſto?

Diego. No lo sè; por alli abaxo
viene Don Coſme, y ſin duda
es de quien ſe recataron.

Luis. Yo he de apurar todo el lance;
divertidmele entre tanto
que voy tràs ella. *Diego.* Aguardad,
no veis que los dos no eſtamos
corrientes, porque à ſu hermana
Doña Iſabèl he tratado
de ſervir, y èl es zeloſo,
al paſſo que mentecato?

Luis. Pues vamos ambos. *Diego.* Sì harè.

Dent. D. Coſme. Una palabra: aguardaos

un

un poco. *Luis.* Esto me faltaba.
Mart. A mirarlas se ha parado.
Luis. Don Diego amigo, no sè
si me atreva à suplicaros,
que procureis detenerla;
y que pues està en el passo
vuestra casa, y es el vuestro
un quarto tan retirado
de la familia, veais
si podeis hacer que un rato
me espere en èl. *Diego.* Por serviros
lo intentarè, aunque es mi quarto.
Luis. Ya sè que me haceis fineza
en esto. *Diego.* Pues por si acaso
lo consigo, esta es la llave,
que yo si llego à lograrlo,
abrirè con la maestra; *Dale una llave.*
pero no podrè esperaros,
porque cierta ocupacion
precisa me està llamando.
Luis. Bien està: à Dios.
Diego. Bolver luego
me es preciso, à vèr si hallo
razon de hablar à la hermosa
ocasion de mi cuidado;
porque un criado me ha dicho,
que sale esta tarde al campo. *Vase.*
Salen Don Cosme Mendieta vestido ridiculamente, y Juancho su Criado.
Cosme. Señor Don Luis, què secretos
son estos que estais hablando
con D. Diego? *Luis.* Hay tal pregunta!
què no pueda yo quitaros
el que seais Cavallero
de Ciudad? *Cosme.* Don Luis, à espacio,
que el Galatèo Español
en el capitulo quarto,
dice expresissimamente,
que es grosserìa hablar passo.
Luis. O, pues si es del Galatèo,
no lo harè otra vez. *Cosme.* Y quando
Don Diego, y vos otra vez
hagais esse desacato,
no sabrè yo::- *Luis.* Què sabreis?
Cosme. Còmo què? sabrè mataros.
Luis. A los dos? *Cosme.* Y otros cincuenta.
Luis. Sabeis matar por ensalmo?
hay mas raros desatinos!
Cosme. Juanchillo, còmo quedamos?
Juanc. En paz, que es quedar muy bien.
Cosme. Quedamos bien; soy bizarro:
mas, Don Luis, dexemos esto,
y à lo que importa bolvamos,
que he tenido una pendencia,
y quiero comunicaros
el lance, para saber
si he quedado, ò no he quedado.
Luis. Esto me faltaba aora. *ap.*
Mart. No serà el cuento muy malo.
Cosme. Yo, Don Luis, como digo,
quiero bien, ya lo digo: estais conmigo?
Luis. Jesus! quièn tal confiessa?
Cosme. Digo, que quiero bien, y no me pesa.
Luis. Pues assi lo decìs? *Cosme.* Assi lo digo;
què, os espantais? *Luis.* Yo, amigo,
no confiesso, que estoy enamorado,
sino es quando confiesso mi pecado:
(yo le he de ir empeñando en q̃ me diga *ap.*
quien es su Dama) y es essa enemiga,
que decìs, muy hermosa?
Cosme. Oìd, que quiero
pintaros su hermosura por entero:
Es Filis (no es assi como se llama,
que finjo por la honra de mi Dama)
Es, pues, una hermosura tan grandiosa,
que parece otra cosa;
quiereme mucho, vive mal segura;
mirad, D.Luis, si es barro su hermosura.
Luis. Laconico pintais. *Cosme.* Bonitamente
sabe pintar un hombre lo que siente;
no mas, Don Luis, lisonjas, yo las dexo.
Luis. Es gran beldad.
Cosme. Pues este es un bosquejo.
Esta, pues, me rindiò tan ciegamente,
desde que vì sus ojos, y su frente,
que me obligò (què amor, què barbarismo!)
à descubrirla mi passion yo mismo.
Luis. Què, le dixiste vuestro pensamiento?
rara fineza! *Cosme.* Estraña, à lo que siento;
mas sabe Amor (aunque lo escucha mudo)
que hizo mi resistencia lo que pudo;
y no es aquesta la mayor fineza,
que debe à mi cuidado su belleza.
Luis. La hay mayor?
Cosme. No es mayor sacar la espada
por ella yo, sin importarme nada?

Luis.

Luis. La espada haveis sacado?
Cosme. Si, en conciencia.
Luis. Fineza es de las quatro la pendencia.
Cosme. Mirad, yo que venia
quando tocaban al Ave Maria,
por la calle abaxito de esta Dama,
que el corazon me inflama;
y ella, que de su casa iba saliendo
tapada:- vais conmigo?
Luis. Bien lo entiendo.
Cosme. Seguila, y al llegar junto à mi casa:-
no me entendeis? parece que se os passa?
Luis. En todo estoy.
Cosme. Parado estaba un hombre,
y ella le conocia por el nombre
sin duda, porque asiendole de un brazo
se le llevò con gran desembarazo
àzia la esquina.
Luis. Cielos, què he escuchado? *ap.*
sin duda este menguado
fue el que riñò conmigo, y la tapada
por esto aora se apartò turbada
quando le viò venir: hay desengaño
mas notable! hay sucesso mas estraño!
Quièn tal creyera de tan bella Dama?
Cos. Pues mirad, yo q̃ vì un como se llama,
tan no se como, desnudè el acero,
y à fè de Cavallero,
que yo al dicho le diera
con algo, si por algo no me fuera.
Luis. Y à èl le conocisteis?
Cosme. No por cierto,
porque riñò cubierto;
mas perdone su ausencia à mi mohina,
el tal era grandissimo gallina.
Luis. Bueno es esto, riñẽdo dos cõmigo: *ap.*
cobarde en fin?
Cosme. Y tan cobarde, amigo,
que es verguenza contarlo. *Luis.* Peleaba
con ventaja?
Cosme. Mirad, conmigo estaba
Juancho solo. *Luis.* Y con èl?
Cosme. Solo venia
el otro. *Luis.* Pues quàl fue la cobardìa?
Cosm. Que esso pregunte un hõbre q̃ es dis-
ingenios bachilleres en efeto: (creto?
Venì acà; pues teniendo èl à su lado
la Dama que me tiene à mì postrado,
no fue tener poquissima destreza
el no saber romperme la cabeza?
Jesus! si èl fuera diestro, vive el Cielo,
que me pudo matar como un buñuelo.
Luis. Decìs bien: hay mas raro desatino?
Cosme. De què os reìs?
Luis. Celebro el peregrino
pensar de un ingenio, y el saynete.
Cosme. Parece que os reìs con sonsonete,
como quien oye una friolera?
y os pudierais reir de otra manera,
sabiendo, que ninguno, ò alto, ò baxo,
se ha reìdo de mì del Rey abaxo:
y mas vos que sabeis que soy Mendieta
de los de Baronìa, y linea recta;
pero aqui mejor es irme, y dexaros.
Luis. Aguardad, dònde vais?
Cosme. A no mataros.
Luis. Ved, que me levantais un testimonio.
Cos. Yo conozco estas manos de demonio.
Vanse Don Cosme, y Juancho.
Mart. Bueno quedas. *Luis.* Lo has oìdo?
Mart. Mas me huelgo.
Luis. Què, menguado?
Mart. Que te hallaste buena droga
allà en el Parque. *Luis.* Si ha entrado
en el quarto de Don Diego,
alli sabrè todo el caso.
Mart. En fin, de este necio es Dama?
Luis. Confiesso, que me ha pesado.
Mart. Y la chanza? *Luis.* Luego piensas,
que de estas cosas me mato?
no, Martin; obre el deseo,
y estese ocioso el cuidado.
Mart. Ello dirà. *Luis.* Vete tù
por essa parte, cuidando
de si nos sigue este necio,
que yo por èsta me aparto,
y darè luego la buelta.
Mart. Buen lance havemos echado. *Vanse.*
Salen Don Diego, Doña Isabèl, è Inès tapadas haciendo señas.
Diego. Este es mi quarto, señora:
yo no vì tales misterios;
todo es responder por señas,
mas no gastè muchos ruegos
para que entrassen: quereis
que cierre la puerta? Bueno:

yo la cerrarè; quedad
con Dios: Azia el campo buelvo
à vèr si es tanta mi dicha,
que à Doña Isabèl encuentro:
Don Luis tiene allà otra llave
de este quarto, y vendrà luego:
Hay, mas rara hazañerìa!
este parece embeleco
de muger, que se supone
señora; pero èl es cuerdo,
y sabrà diferenciar
lo afectado de lo cierto. *Vase.*

Inès. Buenas quedamos, señora;
cierto, que parece cuento
de Comedia: un Galàn tuyo
te dexa en su quarto mesmo
para hablar à otro Galàn.

Isab. No me acuerdes lo que emprendo,
que yo misma estoy corrida
de verme à mì en este empeño;
mas con zelos, quièn discurre
si son locuras los zelos?
Deseaba hablar à Don Luis,
acertè à vèr à Don Diego;
llegaste tù à preguntarle
por èl; respondiò, ofreciendo
guiarnos à donde estaba;
empezò Don Luis muy tierno
à hablarme por otra Dama:
llegò mi hermano en efecto;
bolvì huyendo àzia mi quarto,
que es aqui pared en medio.
Vino Don Diego à rogarme,
que le esperasse aqui dentro;
y yo no sè si acceptando
por desearlo, ò temiendo,
que entrar me viesse en mi casa,
ò que durando en el ruego
me conociesse, ò que ciega
de enojo, que es lo mas cierto,
sin acordarme de mì,
obedecì mis afectos.
Yo, en fin, me hallè en la indecencia,
antes que tuviesse tiempo
de hacer con la voluntad
su oficio el entendimiento:
mas ya que el yerro conozco,
he de aprovechar el yerro,
rompiendo con Don Luis
de una vez, porque Don Diego
con diferente fineza
me galantèa, y no quiero,
que padezca la opinion,
ya que parezca el afecto.

Inès. Sabes lo que he discurrido?
que si es, como estàs creyendo,
Dama de Don Luis Doña Ana,
serà raro atrevimiento
el venirse à hablar contigo
en el quarto de Don Diego
tu hermano. *Isab.* Ya no conoces
su osadìa, y su despejo?
demàs, que este quarto tiene
sin registro, y algo lexos
del de Doña Ana la entrada.

Inès. Aquella puerta, que vemos
cerrada, debe de ser
la que manda por de dentro
al quarto donde reside *Ruìdo dentro.*
essa deidad: mas què es esto?
abriendola estàn. *Isab.* Ay triste!
no me faltaba otro riesgo.

Inès. Pues no es possible salir,
que estamos cerradas. *Isab.* Presto,
cubrete bien. *Inès.* Mejor es,
que en la alcoba nos entremos,
hasta vèr quien es. *Isab.* Bien dices:
hay mas sobresaltos, Cielos!

Escondense, y salen por la puerta Doña Ana, Dama, y Juana, Graciosa, con los mantos por el cuello.

Juana. Assi Martin me lo dixo.

Ana. Aunque el manto tenia puesto
para hacer una visita,
lo he de apurar, que no creo
lo que dices, ni es possible.

Juana. Digo otra vez, que saliendo
al campo, para escusarte
con Don Luis de no ir al puesto,
que le havias señalado,
encontrè à Martin, y luego
que preguntè por su amo,
me dixo (es famoso cuento)
que en el quarto de tu hermano
discurriendo en unos zelos
le hallaria con mi ama.

Ibame à turbar, creyendo,
que te havian conocido,
pero diò en vago mi miedo;
porque antes de pocos lances
descubrì, que este embustero
de tu amante viene à verte
en aqueste quarto mesmo
con dos tapadas, y que
ha pedido para ello
la llave à tu hermano: andaos
creyendo à los hombres; fuego:
todas son afectaciones
las que ellos llaman afectos.
Al paño Isabèl. Doña Ana es.
Al paño Inès. Si aora entrasse
Don Luis, la haviamos hecho
buena. *Isab.* No me pesàra,
porque con esso verèmos
si la conoce. *Inès.* No sè
yo en lo que estàn discurriendo.
Ana. Aunque el salir à este quarto
es nuevo en mì, y es mas nuevo
en mi condicion el dar
à estos pesares el pecho,
y en mis ojos el hacerse
testigos de atrevimientos
de esta calidad, no ha sido
possible con mi deseo,
que no me arroje à esta accion,
dorandome el desacierto,
como si el vèr el agravio
no fuesse un castigo necio,
que mortificasse al Juez,
y al culpado à un mismo tiempo.
Don Luis no puede estrañar
el hallarme aqui, sabiendo,
que es el quarto de mi hermano:
y assi, Juana, me resuelvo
à aventurar el que sepa
quien soy yo, porque al saberlo
sepa que sè quien es èl:
mas la puerta estàn abriendo;
dexalos entrar, no mires.
Juana. Sin duda es èl, empecemos
à dissimular.
Salen Don Luis, y Martin, y cierra la puerta.
Mart. Juanilla
dixo con mil juramentos,
que su ama no ha salido
de casa. *Luis.* Yo tambien creo,
que es otra, que si ella fuera::-
mas por Dios, que es ella. *Mart.* Bueno;
y luego diràn, que el bobo
escogiò mal. *Luis.* Estoy muerto!
Ana. Poco se ha turbado al verme:
este, Juana, no es despejo,
sino locura. *Isab.* Oye, Inès.
Luis. Turbado estoy! mas yo llego:
señora? *Ana.* Señor Don Luis,
pues vos aqui? *Luis.* Yo no acierto:
dònde estàn mis desahogos? *ap.*
Què serìa, que de veros
me huviesse turbado yo?
Ana. Què serìa? bueno es esso:
serìa haver conocido,
que sois mortal. *Isab.* Ya lo veo:
los dos se conocen; cierta
fue mi sospecha: escuchemos.
Luis. Confiesso, que estoy turbado,
despues que sè que me ha muerto
una deidad, que concede
sus aras à muchos ruegos.
Ana. Esso es necio, ò es turbado?
què decìs? que no os entiendo.
Luis. Saber quisiera deciros
un rasgo de lo que siento.
Ana. Los rasgos, Don Luis, no son
letras; mas legible os quiero.
Luis. Mas legible? atended, pues.
Ana. Mucho pedìs; pero atiendo.
Luis. Yo soy un buen cortesano,
que la vez que llego à amar,
me rindo tan à lo llano,
que siempre puedo alcanzar
mi libertad con la mano.
Por el amor que ha rendido
mi corazon mas violento,
nunca mi pecho encendido
le gastò un atomo al viento
para formar un gemido.
Y es mi dureza tan rara,
que en la mas tierna parola
de un sentimiento no echàra
una lagrima tan sola
por un ojo de la cara.
Con esso me hago querer,

y à vos os lo digo aſsi;
porque tal me llego à vèr,
que pienſo que he meneſter
deſconfiaros de mì.
Yo os vì, y el amor ſangriento,
flechando alli mi quietud,
dexò el corazon violento
fuerza para la inquietud,
y no para el movimiento:
y oy por ſolo unas ſoſpechas
me trae con tal deſazon,
que debe de tener hechas
ſus alas mi corazon
de las plumas de ſus flechas.
Eſto en mis acciones veo,
eſto dice Amor, ſeñora,
ſin que lo ſepa el deſeo,
vos no lo creais aora,
que yo tampoco lo creo.
Ocultaros no he podido
eſtos mis ciegos deſvelos,
y aſsi vengo algo encogido
à pediros unos zelos,
ſin haverlos merecido.
Don Coſme en vueſtro favor
halla dulces acogidas,
y no me eſpanto en rigor;
porque tal vez ſus heridas
con ſimples cura el Amor.
Yo no me enojo mas que eſto;
aunque haya mas ocaſion:
sì es verdad eſtoy diſpueſto
à romper eſta priſion
con mucha flema, y muy preſto.
Decidme, pues, ſi es aſsi,
antes con antes, porque
deſpues, ſeñora, que os vì,
me tirais mucho, y no sè,
què tanto he de dar de mì.
Ana. Quando yo eſtoy eſtrañando
veros aqui, y el intento
con que haveis venido aqui,
ſalìs con pedirme zelos?
Juana. No entiendo eſte deſahogo:
còmo no le aſſuſta el rieſgo
de que vengan ſus tapadas?
Iſab. El juicio eſtoy perdiendo:
hay mas claro deſengaño!
ya me falta el ſufrimiento.
Mart. Harà, vive Dios, que yo *ap.*
me eſtoy aqui deshaciendo
de que Juana no ha llegado
à hablarme. *Juana.* Martin ſe ha hecho
de pencas, y yo le azoto *ap.*
con ellas, à lo que entiendo.
Mart. Ello ha de quebrar por mì. *Llega.*
Hà mi Reyna. *Juana.* Nombre tengo.
Mart. No acoſtumbro decir nombres,
quando quiero decir verbos.
Juana. Diga, pues, lo que me quiere.
Mart. Entremonos aqui dentro,
y dexemos diſcretar
à nueſtros amos. *Juana.* Entremos.
Vàn à entrar donde eſtàn Inès, y Doña Iſabèl, y ſe detienen.
Ana. Mas quièn es? què ha ſucedido?
Juana. Haver llegado primero,
que noſotras, eſtas Damas.
Salen Doña Iſabèl, è Inès tapadas.
Iſab. Ya me han viſto, y ya no puedo
eſcuſar el lance, Inès.
Inès. Aora veràs ſi es cierto.
Iſab. Abrid, Don Luis, eſſa puerta.
Hacen que ſe vàn, y admiraſe Don Luis.
Luis. Pues còmo? quièn es?
Iſab. Yo pienſo,
que os hago en no deſcubrirme
liſonja (rabio de zelos)
y pudierais eſcuſar
el traerme à eſtos empeños.
Ana. Juana, ellas ſon. *Juana.* No lo vès?
Ana. Quanto me dixiſte es cierto.
Luis. Yo os he traìdo? aguardad:
yo à vos? *Ana.* Pobre Cavallero!
pues eſto teniais guardado?
Luis. Señora, viven los Cielos,
que es engaño. *Iſab.* Acabad, pues,
de abrir la puerta. *Luis.* Antes quiero
ſaber quien ſois, y yo miſmo
he de llegar. *Và à deſcubrirla.*
Iſab. Detenèos, *Deſcubreſe.*
que yo ſoy; menos importa
darme à conocer en eſtos
delitos, que permitiros
que andeis conmigo groſſero.
Luis. Pues vos, ſeñora? *Mart.* Eſta es otra;

y aquella es una. *Luis.* No acierto
à discurrir. *Ana.* Raro lance!
Pues vos, amiga, què es esto?
en mi casa de esta suerte?
Isab. Doña Ana, aunque el desacierto
de una ciega::- mas la puerta
parece que estàn abriendo.
Luis. Don Diego debe de ser.
Ana. Mi hermano? valgame el Cielo!
Luis. Pues D. Diego es vuestro hermano?
Ana. Aora salìs con esso?
Sale Don Diego, y se suspende.
Diego. No pude hallar en el campo
à Doña Isabèl, y buelvo
por si para sus tapadas
quiere Don Luis::- mas què veo!
mi hermana, y Doña Isabèl
aqui con Don Luis? no entiendo
lo que puede ser.
Dentro D. Cosme. Està
en casa el señor Don Diego?
Mart. Esta es otra mas. *Isab.* Ay triste!
mi hermano.
Hablan aparte Don Luis con Doña Ana, y Don Diego con Doña Isabèl, y sale D. Cosme, y quedase al paño.
Cosme. Pero què es esto?
Don Diego, y Don Luis aqui?
mi hermana, y Dama con ellos?
Don Diego, y mi hermana? malo:
Don Luis, y mi Dama? bueno.
Mart. Todos se han quedado mudos.
Diego. Confuso estoy, y suspenso:
pues Don Luis, què es esto? à dònde
la Dama està, que aqui dentro
venisteis à hablar, y còmo
tan diferentes sugetos
hallo con vos? *Luis.* Yo no sè *ap.*
què responder. *Cosme.* El saberlo
à mì me toca tambien
de parte de hermana. *Ana.* Ay riesgo
mayor! mas pues todos callan, *ap.*
aqui de todo mi ingenio:
por los cabos he cogido
el caso: yo lo remedio
de esta suerte. No os admire
el vèr à este Cavallero
turbado, porque lo està
de escuchar mi sentimiento.
Diego. Sentimiento vos, Doña Ana?
pues de què? *Ana.* La culpa de esto
vos la teneis. *Diego.* Yo la culpa?
Ana. Y estoy corrida, por cierto,
de que aqui Doña Isabèl
haya visto estos excessos.
Diego. No te entiendo.
Ana. Oy vino à verme,
porque aqui pared en medio
se ha mudado, y entre tanto
que se ordenaba el festejo
de la merienda, quisimos
vèr los coches, que saliendo
vàn al Sol de Leganitos,
porque solo este aposento
rejas à la calle tiene:
y apenas abrì para ello
esta puerta, que à la calle
corresponde, quando dentro
hallamos unas tapadas,
que corridas se salieron,
sin querer decir quien eran,
por la misma puerta, y luego
abriendo essotra Don Luis,
y cerrando por de dentro,
donde sin duda buscaba
sus tapadas, vino à vernos:
de esto me enojè con èl,
y aora me enojo de esto
con vos, que dais vuestra casa
para estos atrevimientos,
teniendo una hermana en ella.
Remediadlo, pues, Don Diego,
que yo entre tanto à mi quarto
con Doña Isabèl me buelvo.
Mart. Rara salida! à los dos
hermanos ha satisfecho
nuestra Ana. *Juana.* No quiebra mal
el octavo Mandamiento.
Diego. Digo que estàs enojada
con razon: Don Luis, en esto
no hay que hablar, tiene razon.
Cosme. No tiene tal, bueno es esso.
Diego. Vos por disputarlo todo,
lo decìs, que aquesto mesmo
sentireis, siendo quien sois.
Cosme. Don Diego amigo, no siento;

que en queriendo governarnos
en quantas cosas hacemos,
se hacen madres las hermanas
dentro de muy poco tiempo.
Què entendido soy! nunca
me persuadì, que havia hecho
traicion à mi amor Doña Ana.
Ana. Don Cosme, por acà dentro
con vuestra hermana venid.
Cosme. Estàse por mì muriendo; *ap.*
esta es cosa rematada.
Diego. Don Luis, por acà saldrèmos
nosotros. *Luis.* Don Diego, vamos:
zeloso voy de este necio. *ap.*
Ana. Què me empeñe yo en llevar *ap.*
conmigo à la que me ha muerto!
Isab. Què reciba yo agassajos *ap.*
de la causa de mis zelos!
Luis. Què haya perdido à las dos *ap.*
por tan estraño sucesso!
Cosme. Què me quiera à mì Doña Ana,
y yo como, rio, y duermo! *ap.*
Ana. Confiesso, que voy sin juicio.
Isab. Que voy sin alma confiesso.
Luis. Muriendome voy de pena.
Cosme. Rabiando voy de contento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen baxando desde lo alto al tablado Don Diego, y Martin.

Diego. Baxa. *Mart.* No hay mas de baxar?
Diego. Aora tienes temor?
Mart. Yo no; pero esto, señor,
es combidarme à saltar.
Diego. Habla passo, que estàs necio,
y pon donde yo los pies.
Mart. Lo que tù me dices, es,
que hable passo, y caiga recio:
à tì te trae tu aficion
ciego à saltar por aqui;
pero cuitado de mì,
que he de saltar sin passion.
Diego. Si el miedo à vencerte empieza,
bolverte, ò callar te toca.
Mart. Esso es cerrarme la boca,
para abrirme la cabeza:
pero ya que hemos passado
de tu jardin al jardin
de Doña Isabèl, què fin
lleva en esto tu cuidado?
Diego. Despues que aqui se mudò,
de este medio me hace usar
el no hallar otro de entrar
à hablarla.
Mart. Y què he de hacer yo?
Diego. Vèn, y pisa con recato.
Mart. Yo soy hombre tan discreto,
que sabrà guardar secreto
la suela de mi zapato.
Diego. Don Cosme quedaba aora
entretenido en la casa
del juego (el alma se abrasa,
y los remedios ignora)
è Isabèl anda remisa
en admitir mi aficion;
yo tengo poca ocasion,
y el trato no obra de prisa.
Este necio de su hermano
dexa la casa cerrada
de noche, y tan pertrechada,
que hablarla es intento vano:
y asi, como se ha venido
à vivir pared en medio
de mi casa, este remedio
mi cuidado ha prevenido,
y ciegamente saltando
las tapias, que nos dividen,
y los estorvos, que impiden,
mi deseo atropellando,
à hablarla resuelto vengo;
bien que la tengo enojada,
por no tenerla avisada,
mas ya en vano lo prevengo.
Para esto à Don Luis busquè,
no le hallè en casa; y asi,
en este intento, de tì
mi pecho, Martin, fiè,
pidiendote, que viniesses
conmigo; pues lo tendrà
por bien tu amo. *Mart.* Y te darà
muchas gracias, si le hiciesses
merced de acabar conmigo:
y he de entrar allà tràs tì?
Diego. No, Martin, quedate aqui.

Mart. Soy Criado de tu amigo:
en lo que me has encargado,
descuida, y dexame obrar.
Diego. Bien sè, que puedo fiar
mucho mas de tu cuidado:
En esta primera pieza,
que al zaguàn, y al quarto mira,
me espera. *Mart.* Yo estoy sin ira,
y el miedo à irritarme empieza.
Diego. Amor, haya dicha alguna
cierta, ò cabal en tus glorias,
y no siempre tus victorias
dèn triunfos à la fortuna. *Vase.*
Mart. Aora mis desconsuelos
salgan en estos retiros,
y repassando mis zelos,
entonen ya mis suspiros
el ay, ay, ay, à los Cielos.
Don Cosme ceceò à Juana
denantes, y ella al reclamo
respondiò; mas si se humana
con este necio, y mi amo
echa la culpa à Doña Ana?
Para ser recado, era
muy cerca aquel razonar;
y quando recado fuera,
no hay quien no sepa templar
sus falsas con la tercera.
Pero passos he sentido,
si el miedo no los imita;
retirome à vèr què ha sido:
un soliloquio me quita,
como del Altar, el ruìdo. *Retirase.*

Salen Don Cosme con una escala en la mano, y Juancho.

Cosme. Desde la casa del juego
me he venido passo à passo
à mi casa, y es el caso,
ya me entiendes, que estoy ciego.
Toma aquesta escala, y vè *Dasela.*
à la casa de Doña Ana,
que ya tengo hablada à Juana,
y harà lo que yo me sè:
ofrecela treinta minas,
y dì que la ponga luego,
que ya yo sè que Don Diego
se acuesta con las gallinas.
Mart. Don Cosme es sin duda (ay Dios!)
y hablando con Juancho està:
si ha visto à Don Diego ya,
buena la hicimos los dos.
Cosme. Llevala, pues.
Juanc. Yo voy. *Cosme.* Tente,
y escucha un poco. *Juanc.* Ya escucho.
Cosme. Lo que la has de encargar mucho,
es, que la ate fuertemente;
que aunque, al mirar su belleza,
à Doña Ana el alma dì,
no quiero que sea mi
quebradero de cabeza.
Juanc. Y el atarla essa mozuela,
que apadrina tu aficion,
ha de ser en el balcon,
que cae à la callejuela?
Cosme. Còmo què? por Dios, que trae
lindas maulas: majadero,
no os he dicho, que no quiero
que sea en el balcon que cae?
Pero descuidaos, por vida
vuestra, que vos subirèis
delante de mì, y me harèis
la salva de la caìda. *Vase Juancho.*
Aora bien, à mi aposento
un rato me quiero entrar,
y à mis solas ensayar
un bello razonamiento,
para decir lindamente
à Doña Ana mi sentir;
porque el hablar, y el morir,
no quieren ser de repente. *Vase.*

Sale Mart. Uno àzia al quarto se entrò,
y otro àzia el zaguàn se fue,
que con la Luna se vè:
pero èl buelve; si me viò?

Sale Don Cosme, y encuentra con Martin.

Cosme. Juancho, aguarda, espera, tente.
Mart. Yo callo. *Cosme.* Què bueno ha sido,
Juancho, que no te hayas ido:
porque haga mas facilmente
Juana lo que la he pedido,
llevala estos diez doblones:
esto es en las ocasiones *Dale un bolsillo.*
saber ser uno advertido. *Vase.*
Mart. Porque haga mas facilmente
Juana lo que la he pedido,
llevala estos diez doblones?

Ay Amor! buena la hicimos:
mira si para un agravio
son menester mas indicios.
A Juana Don Cosme, à Juana
sus doblones, y conmigo?
yo el precio vil de mi afrenta?
yo sin honra, y con bolsillo?
vive Dios, que los echàra
mas altos que treinta gritos,
sino fuera por las Cruces,
y las armas de Carlillos.
Pero otra vez siento passos
que se acercan; no ha podido
quaxarseme un soliloquio,
por mas que lo solicito.

Salen Doña Isabèl, è Inès assustadas, y Don Diego con ellas.

Isab. Dònde queda? *Inès.* Azia tu quarto
se entrò. *Isab.* Si nos ha sentido?
Inès. Pienso que sì, porque entraba
con passos muy desmedidos.
Isab. Terrible susto! Don Diego,
nunca acrediteis lo fino
con lo arrojado; idos presto,
que de tal suerte he sentido
este atrevimiento vuestro,
que à ser hombre de otro estilo
mi hermano, de èl me valiera
contra vuestros desvarìos:
idos, pues. *Diego.* Bella Isabèl::-
Isab. Reparad en mi peligro.
Diego. Còmo reparando en èl
puedo dexar de assistiros?
Isab. Porque el peligro es que os halle
aqui mi hermano conmigo.
Diego. Pues ya que::-
Isab. No he de escucharos.
Diego. Obediente::- *Isab.* No he de oìros.
Diego. Pues sepa yo que no voy
en desgracia vuestra. *Isab.* Digo,
que todo lo que quisiereis.
Diego. Dichoso infeliz he sido:
Martin. *Mart.* Aqui estoy; nos vamos?
Diego. Sigueme. *Mart.* No es mejor irnos
por la puerta de la calle,
que aora saliò Juanchillo,
y se la ha dexado abierta?
Diego. Bien dices: vente conmigo
àzia tu casa, que quiero
vèr à tus amos. *Mart.* Prestico;
que un hermano bobo monta
mas que un bellaco marido. *Vanse.*
Isab. Fueronse ya? *Inès.* Ya se fueron.
Isab. Muerta estoy. *Inès.* Si nos ha visto
es un Neròn, y no doy
por nuestras vidas un higo.
Isab. Inès, bolvamos à dentro
antes que::- pero què miro?
mi hermano buelve, la espada
desnuda, y el color perdido,
y los passos descompuestos.
Inès. Yo doy la vida, y no miro:
con una luz en la mano,
y vibrando el vengativo
acero àzia acà se acerca.
Dent. Cosm. Dònde vàs, hombre atrevido?
mira que te mato. *Isab.* Ya
evidencias, y no indicios,
me assustan: Inès, què harèmos?
Inès. Fuerza ha de ser el salirnos
al zaguan, pues no podemos
bolver adentro: aturdido
tengo todo el corazon.
Isab. Nada acierto, nada elijo:
mas ya llega, vèn aprisa.
Inès. Muerta estoy. *Isab.* Voy sin sentido.

Vanse, y sale Don Cosme con una luz en la mano, y la espada desnuda.

Cosme. Despues de haver ensayado
un razonamiento altivo,
con que decirle à Doña Ana,
que quiero ser su marido:
por otra tal, he tomado,
y con la espada he venido
ensayando una pendencia,
por si acaso me acuchillo;
y llevado del afecto,
dì à mi contrario dos gritos,
porque yo siempre acostumbro
hablar recio quando riño.
Pesaràme, que mi hermana
se haya assustado de oìrlo;
mas ya dormirà, que es suya,
y no yo por quien se dixo:
Còmo amorosos cuidados
consienten ojos dormidos?

Buelva el acero à la bayna,
y bien ſabe el acerillo,
que es eſta la vez primera,
que buelve à la bayna limpio.
Dent. Juancho. Vayanſe à paſſear las muy,
y no digo mas. *Coſme.* Juanchillo,
què es eſſo? *Sale Juancho.*
Juanc. Que en el zaguàn
ſe nos havian metido
dos mugeres. *Coſme.* De què porte?
Juanc. De ſeda eran los veſtidos;
pero ſerìan de porte
medio real. *Coſme.* Què Vizcayno
te eſtàs: ſerian quexoſas,
que me rondan por eſquivo:
y fueronſe? *Juanc.* Como vieron
que tù ſalias al ruìdo,
apretaron à correr,
y yo cerrè. *Coſme.* No me admiro,
ſoy de codiciar, y hay muchas,
que honrarſe quieren conmigo,
y con la ſangre Mendieta,
que me dexò el padre mio
en ſu teſtamento: y bien,
hablaſte à Juana? què ha dicho
de la eſcala? *Juanc.* Que eſtaria
pueſta, y todo prevenido.
Coſme. Lo que hacen unos doblones:
eſte es muy fiel Vizcayno; *ap.*
no ſiſarìa: Jeſus,
juràra por èl à Chriſto.
Y es Juana moza de fuerza?
Juanc. Moza de fuerza, y de brio.
Coſme. Còmo ella ha de atar la eſcala?
digolo, porque lo digo.
Juanc. Deſcuida. *Coſme.* Los de mi caſa
ſiempre hemos ſido enemigos
de caìdas, porque ſomos
los Mendietas como un vidrio.
Pero vamos à hacer hora
de eſcalar, que ya le he dicho,
que haſta que yo haga la ſeña,
no la ponga: vèn conmigo,
que quiero dexar cerrada
la puerta, que no me olvido
del cuidado de mi caſa,
que tengo en eſte Caſtillo
una hermana, y las hermanas
guardarlas como Domingos. *Vanſe.*
Salen Doña Ana, y Juana con luz.
Ana. Pon, Juana, eſſa luz alli,
y vè luego à abrir la puerta
à Don Luis.
Juana. Còmo? eſtoy muerta!
Don Luis viene à verte? *Ana.* Si;
que mi hermano nunca viene
tan temprano à caſa, y yo
eſtoy tan ciega, que no
teme el alma, ni aun previene
los rieſgos: Vile en la calle
deſde una reja, intentè
deſviarme, y no baſtè
conmigo à dexar de hablalle.
Dixele, en fin, que à eſta hora
vinieſſe à verme, y yo eſtoy
zeloſa, ya lo dixe, y doy
la diſculpa à quien no ignora
la culpa de mi cuidado;
porque ſepas que no admito
rèplicas, sè que es delito,
y los ojos he cerrado.
Juana. Si ella ſupiera, que aora *ap.*
en el balcon de eſta ſala
puſo poco ha una eſcala
eſta mano pecadora:
no sè como no ha ſubido
Don Coſme: ſi me engañè,
y de otro la ſeña fue?
en buen rieſgo me he metido.
Ana. No vàs? *Juana.* Si ſeñora: yo
no puedo ya remediallo; *ap.*
voy à obedecer, y callo,
que bien sè decir de no:
tan bizarramente niego,
que nunca de mì barruntan,
porque niego ſi preguntan,
y ſi porfian reniego. *Vaſe.*
Ana. Corazon, yo me perdì;
confieſſo, que eſtoy mortal,
y voy ſiguiendo mi mal
con apartarme de mì:
Mas què es eſto? yo que dì
las flechas de Amor al viento,
oy en mi pecho fomento
el fuego que èl encendiò?
miente Amor, y miento yo,

ſi

si imagino que no miento.
Y de un hombre, que à otra quiere,
prendada ya con passion?
ea, triunfe la razon
de lo que el amor venciere:
persuadase à que adquiere
el pecho el perdido aliento:
mas ay! que està muy violento
Amor, y yo inadvertida,
con creer que estoy rendida,
perficiono el rendimiento.
Finjo, y afecto el valor,
pero es salud inconstante;
porque si quiero à mi amante,
si à Don Luis tengo amor,
què importa que en lo exterior
estè el sentimiento mudo,
si queda dentro lo agudo
del dolor que me despecha,
y es esto romper la flecha,
pensando que la sacudo?

Sale Juana con Don Luis.

Juana. Entrad, que aqui està: si puedo
he de llegar al balcon *ap.*
en viendolos divertidos,
y quitar la escala. *Luis.* Yo
confiesso, que estoy turbado.
Ana. Señor Don Luis, aunque vos
tendreis por atrevimiento
de una muger como yo
el tomar esta licencia,
quiero, que aqui entre los dos
apuremos la verdad
de nuestras quexas, y que oy
busquemos el desengaño
primero, que la passion,
conociendo que el remedio
le haga parecer dolor.
Luis. Yo no sè, hermosa enemiga,
còmo has tenido valor
para escuchar à un quexoso,
que ha de buscar con su voz
la paciencia de tu oìdo
primero, que la atencion.
Yo no sè::- *Ana.* Señor Don Luis,
aunque juzgais que el amor
me tiene ciega, conozco
de colores, y que oy
pecan de muy claros essos
que adornan vuestro fervor:
menos retorica busco,
y mas afecto. *Luis.* Yo estoy
tan lexos de ponderar,
que aun al decir mi passion,
el dolor me ofende menos,
que el desaire del dolor:
porque còmo he de deciros,
que al vèr vuestra perfeccion,
la lisonja de la luz
se introdujo en el ardor,
y à pocos passos del fuego
se fue aumentando la accion,
y la luz que me guiaba,
en el humor se escondiò?
y còmo passarè luego
à quexarme de que vos,
teniendome de esta suerte,
permitais, siendo quien sois,
que un necio pueda decir,
que escuchais::- mas vive Dios,
que no estoy en lo que digo,
ni sè à què titulo os doy
estas inutiles quexas:
tenedme lastima vos,
que en pleytos de quexas, es
desdicha tener razon.
Juana. Yo quito la escala aora *ap.*
que estàn en fuga los dos.
Ana. Dònde vàs, Juana? *Juana.* Parece
que estaba abierto el balcon,
y le queria cerrar.
Ana. Cierrale, pues. *Juana.* No naciò
con dias mi embuste. *Ana.* Cierto,
señor Don Luis, que son
de calidad vuestros zelos,
que he tenido por mejor
despreciarlos por indignos
de mi oìdo, y vuestra voz;
y acordandome tambien
de lo que oy os sucediò
en el quarto de mi hermano
à Doña Isabèl, y à vos,
solamente he de deciros,
que si me pintasteis oy
muy falso, y muy despejado
vuestra libre condicion,

os quiero pintar la mia:
y afsi, pues entonces yo
os preftè un rato el oìdo,
boivedmele aora vos.
Yo foy, Don Luis, una Dama,
que no conozco effe duende
del Amor, fino es por fama;
y aunque no sè lo que enciende,
sè lo que alumbra fu llama:
porque con ojos atentos
he vifto en otras paciencias,
lo que pueden fus tormentos,
y de agenas experiencias
compufe mis efcarmientos.
Las voces que à fu pafsion
dà un amante en un defpecho,
ò en una ponderacion,
ya sè que falen del pecho
huyendo del corazon.
Con folo ajuftar la mira,
defentraño fus cuidados,
y faco al que mas fufpira
la verdad, de fiete eftados
debaxo de la mentira.
De efto nace, que el gemido
con que llama el ciego Dios
un amante enternecido,
fe me entra por un oìdo,
y fe me fale por dos.
Mis ojos en la mitad
de efte cuidado alhagueño,
que andan tràs la libertad,
tratan con cariño al fueño,
y al llanto con fequedad.
Y afsi, effos tiernos gemidos,
y effas fuaves violencias,
guardad para otros oìdos,
que yo tengo las potencias
delante de los fentidos.
Effo debe de fer bueno
para Ifabeles; errado
viene, Don Luis, el veneno;
porque acà dàn el trenzado
à lo que allà dàn el freno.
Gran focorro es lo piadofo
para una fea, que hallàra
en amor mucho repofo,
fi lo docil no llenàra
los vacios de lo hermofo.
En ella, Don Luis, haced
effas fuertes, que impedida
en vueftra amorofa red,
ferà quitarla la vida,
hacerfela de merced:
que yo me hallo tan feñora
de mì, que fin que efte cafo
me haga facar por aora
à la muerte de fu paffo,
pienfo morirme à mi hora:
porque al vèr que eftà de Dios
el no querernos los dos,
en menos que ha que lo digo,
hice la cuenta conmigo,
y puedo vivir fin vos.

Luis. Nada de quanto decìs
me ha caufado admiracion;
porque nunca efperè mas
de mi dicha, ni de vos:
pero dexad que me admire,
de que fiendo como fois,
ò como os pintais::- què efcucho?

Suena una feña en el balcon.

feñas en vueftro balcon?

Ana. Juana, què es efto? *Luis.* Què bueno!
Juana, dì con turbacion,
como que à tu ama temes,
que eftos fon yerros de Amor,
y que à tì te hace la feña:
no es efto afsi? *Juana.* Yo, feñor,
no sè nada. Efte es Don Cofme; *ap.*
temblando de miedo eftoy.

Ana. Don Luis.

Luis. No hay Don Luis, Doña Ana;
eftos defengaños fon
muy coftofos; yo no tengo
para fufrirlos valor:
à Dios, à Dios. *Ana.* Tente, efpera;
que has de averiguarlo. *Luis.* Yo?
à què propofito? aparta.

Ana. No te has de ir.

Luis. Si es prevencion,
porque no me vean falir,
por effo mifmo me voy.

Ana. Don Luis, el Cielo me falte
fi sè quien es, y es rigor:
pero què es efto? *Suena ruido.*

Luis. Efto es ya
hacer fuerza en el balcon

para abrirle. *Juana.* Yo estoy muerta!
Ana. Quièn serà? valgame Dios!
Luis. Yo lo sabrè de esta suerte.
Ana. Tente, dònde vàs? *Luis.* Ya estoy
resuelto à cumplir conmigo,
pues no he de cumplir con vos.
Juana. Buena la hemos hecho. *Luis.* Aora
sabremos quien es.
Abre el balcon, y empuña, y sale Martin.
Mart. Señor,
tù aqui? terrible desdicha!
Luis. Què es esto? *Mart.* Fuerte ocasion!
Luis. Què traes? *Mart.* Escondete aprisa.
Luis. Còmo? de quièn? *Mart.* Què sè yo?
de Don Diego. *Ana.* De mi hermano?
pues dònde està?
Mart. Hecho un Neròn
queda en la calle. *Luis.* De què?
Mart. De que ha visto en el balcon
la escala. *Ana.* La què? *Mart.* La escala.
Ana. Pues quièn (sin aliento estoy)
pudo atreverse? *Luis.* Esto mas?
Doña Ana, dì que es rigor
el no creerte. *Ana.* Don Luis.
Luis. Ya, ingrata, se acabò
Don Luis: prosigue, Martin,
sepa todo el lance yo,
para vèr lo que he de hacer.
Mart. Viniendo aora los dos
de buscarte, despues que
fui un rato su guardador
de espaldas en otro lance,
que dixe en otra ocasion,
diò la buelta àzia su casa,
por no haverte hallado, y viò
con los rayos de la Luna,
pendiente de esse balcon
una escala: fue à la puerta
de la calle, y la encontrò
abierta; quedò aturdido,
y el mismo ciego furor
le hizo discurrir entonces,
que si entrar por el balcon
resolvìa, por la puerta
se le iria el agressor;
y si por la puerta entraba,
dexaba sin prevencion
la ventana; y asi quiso,
que entrasse por ella yo
à solo espantar la caza,
remitiendo à su valor
el guardar ambas salidas:
mirad aora los dos,
què haveis de hacer, porque èl queda
en la calle. *Ana.* Muerta estoy!
Luis. Fuerte empeño!
Juana. En hora mala *ap.*
troquè la seña. *Mart.* Señor,
resolvamonos aprisa.
Luis. Doña Ana, aunque està mi amor
por tan claras evidencias
desobligado de vos,
soy Cavallero, y està
obligado mi valor:
adentro os podeis entrar,
que aqui retirado yo,
verè en lo que pàra el lance;
y os defenderè, que no
porque estè aora sin gusto,
estoy sin obligacion.
Ana. Don Luis, el Cielo es testigo
de que yo sin culpa estoy.
Luis. Bien està, no os detengais
en disculpas. *Ana.* Pues à Dios,
que en essa quadra estarè
viendo lo que passa. *Luis.* Y yo
en essa de essotro lado.
Mart. Y yo àzia la calle voy
à deslumbrar à Don Diego. *Vase.*
Luis. Buen pago dais à mi amor.
Ana. Vos vereis el desengaño.
Luis. Què desengaño mayor?
Juana. Aprisa, que siento passos
allà fuera. *Ana.* A Dios. *Luis.* A Dios.
Retiranse à los dos lados, y salen Doña Isabèl, è Inès con mantos.
Inès. Todo està solo. *Isab.* Entra, Inès,
y pregunta por Don Diego,
que ya que fue su amor ciego
causa de mis riesgos, es
empeño suyo ampararme,
y mio el no desear
otro amparo en mi pesar,
quando por èl llego à hallarme
perdida. *Inès.* Bien se ordenò
el que estos mantos nos diesse
mi amiga, sin que supiesse
la causa que me obligò

à

à pedirlos: ya no es tanto
mi miedo, que una muger
no conoce à quien temer,
si se vè detràs de un manto.
Sale D.Cosme. Cansado vengo, y rendido.
Inès. Ay Dios! que es tu hermano.
Isab. Quièn?
Inès. El es. *Isab.* Pues cubrete bien.
A quièn esto ha sucedido?
Cosme. Buscando la escala, hallè
la puerta de mi Doña Ana
abierta, y tuve mas gana
de entrarme aqui por mi pie,
que por los passos agenos
de una escala majadera,
que por lo menos me hiciera
una cabeza de menos.
Luis. Tapadas aqui? què es esto?
y Don Cosme? *Ana.* Hay mas estraño
sucesso! *Luis.* Parece engaño
del sentido. *Cosme.* Yo protesto
ser cortès en la ocasion.
Abro, pues: pero aqui estàn
dos tapadas; quièn seràn?
mas què pregunto? ellas son:
Doña Ana es sin duda alguna,
que impaciente de aguardar,
me queria ir à buscar:
yo tengo gentil fortuna.
O què bien he discurrido!
luego mi ingenio lo erràra,
vive Dios, que es cosa rara
lo que tengo de entendido.
Lleguemos, pues: yo quisiera::-
Isab. Hay mas infeliz muger!
Cosme. Como dixo el otro, vèr
toda la carilla entera.
Salen Don Diego, y Martin.
Diego. Como tardaste en salir,
hice la escala pedazos,
y bolviendo àzia la puerta,
vì dos mugeres que entraron
en mi casa, aguardè un poco
que passasse mas abaxo
un hombre, que por la calle
venia, y acà se ha entrado
tambien: què puede ser esto?
Mart. Yo los encontrè, baxando
al zaguàn, mas no me vieron.
Diego. Aguarda, que, ò yo me engaño,
ò es Don Cosme. *Mart.* El es, y està
con dos Damas porfiando.
Diego. Y ellas se recatan de èl:
escucha un poco. *Ana.* Mi hermano
entrò ya: valgame Dios!
si se quitassen del passo,
para que salga Don Luis.
Luis. Don Diego entrò; bien me ha estado
que con los dos se detenga.
Diego. Yo me resuelvo à apurarlo.
Cosme. Dale que ha de estàr tapada:
pero quien::- Don Diego? andallo;
aqui se ha de hundir el mundo.
Isab. Hay mas raros sobresaltos!
Diego. Don Cosme, què es esto? vos
entrais de essa suerte? *Cosme.* Passo,
no me pregunteis, Don Diego,
que no respondo en el campo.
Yo estoy resuelto à amparar
à vuestra hermana: apartaos,
Doña Ana, àzia mis espaldas,
por si huviere chincharrazos.
Empuña la espada, y ponese detràs Doña Isabèl, y se descubre à Don Diego.
Diego. Mi hermana::- pero què miro?
Doña Isabèl es, que el manto
levantò para avisarme:
Hay empeño mas estraño!
Cosme. Vive Dios, que me ha temido:
si es gallina? quereis algo
para ello? què decìs?
Mart. Señores, este menguado
nos ha de quitar el juicio.
Luis. Absorto estoy de escucharlo.
Cosme. Si estais de paz, acabemos,
que me cansa lo empuñado.
Diego. No sè què hacer, pues no es bien
sufrir, que ni aun engañado, *ap.*
piense que me ofende; à todo
he de ocurrir. *Cosme.* Buen cuñado,
por cierto. *Diego.* Señor Don Cosme,
vos padeceis grande engaño:
Esta Dama, que tapada
de vos se està recatando,
ni es mi hermana, ni yo puedo
dexar, à que he de estorvaros
con mi acero el conocerla,
si os resolveis à intentarlo.

Empuña, y ponese delante de Doña Isabèl.

Cosme. Patarata, patarata;
de risa estoy rebentando:
asi es la Corte; que no es *ap.*
su hermana dice el cuitado,
y es esso no querer darse
por entendido del caso;
mas no le valdrà. Don Diego,
no hay cosa como hablar claro:
vuestra hermana, que decìs,
que no es la que està escuchando,
era mi muger in mente,
y para hablarla en el caso,
hice poner una escala
à esse balcon. *Luis.* Què he escuchado!
de este necio era la escala?
hà traidora! *Ana.* Bien quedamos
de esta vez, vanidad mia.

Diego. Atandome està las manos *ap.*
su hermana, para que aqui
no le dexe castigado
de este atrevimiento. *Cosme.* Y, como
digo de mi cuento, hallando
la puerta de par en par,
por ella de entrar acabo.
Mas soy tan pundonoroso,
y el veros tan reportado
me ha desquexado de suerte,
que ya se me và quitando
la gana de ser su esposo:
y por Jesu-Christo santo,
que por no tener muger
civil de parte de hermano,
si no me matais primero,
no he de ser vuestro cuñado. *Vase.*

Diego. Esperad. *Isab.* Tened, Don Diego:
quereis perderme? *Diego.* Hay mas raro
disgusto! Doña Isabèl,
pues vos, què es esto? en mi quarto
de esta suerte, y à esta hora?

Isab. Ya, Don Diego, me ha engañado
mi fortuna, en que mi honor
solicite vuestro amparo,
quando padece por vos
estos riesgos. *Diego.* Yo he causado
vuestros riesgos? *Isab.* Si, que luego
que os fuisteis, y yo à mi quarto
assustada, como visteis,
me quise bolver, mi hermano
saliò de adentro, la espada
desnuda, el color turbado,
y las voces descompuestas,
y fue fuerza retirarnos
Inès, y yo, hasta el zaguàn,
desde donde nos hallamos
empeñadas en salir
huyendo à la calle, y quando
me vì sin otro recurso,
pidiendo Inès estos mantos
à una amiga suya, vine
à deciros el estado
en que vuestro amor me ha puesto;
y apenas havia llegado,
quando passò lo que aqui
haveis visto. *Luis.* El mismo caso
me ha de sacar del empeño.

Diego. No teneis que congojaros,
ni rendiros, pues yo estoy,
bella Isabèl, empeñado
en defender vuestra vida;
y asi, señora, entre tanto,
que se median estas cosas,
podeis estàr en el quarto
de mi hermana. *Ana.* Solo aora
me faltaba, sobre tantos,
este pesar. *Isab.* Don Diego,
lo primero que os encargo,
es, que no me vea Doña Ana.

Diego. Pues por què? *Isab.* No es este caso
para que nadie lo sepa.

Diego. Pues mi hermana debe daros?

Isab. Por ningun caso, Don Diego.

Diego. Bien està. *Isab.* No fuera malo
dar venganza à mi enemiga.

Diego. Si fuera algo mas temprano,
os pusiera en un Convento,
donde estareis, entre tanto,
que con mas decoro vuestro
llega de mi dicha el plazo;
mas no es possible à esta hora
disponerlo, ni yo hallo
otro medio, que pedir
por esta noche su quarto
à Don Luis, de quien oy solo
puedo fiar mi cuidado,
trayendole à èl conmigo,
porque esteis con el recato,
que se debe à vuestro honor.

Isab.

Isab. Mi honor ſolo eſtà en mi mano;
vueſtra me hizo la fortuna,
y en lo demàs, en juzgando
vos que es decente, no tengo
que reparar, mas reparo
en que no ſepa quien ſoy
vueſtro amigo. *Diego.* Eſſo dexadlo
à la atencion de mi amor.
Aunque el ſer de eſte menguado
la eſcala, y lo que yo fio *ap.*
de la atencion, y el recato
de mi hermana::- mas deſpues
apuraré todo el caſo,
que eſto es ya lo mas preciſo:
vamos, pues, ſeñora. *Isab.* Vamos.
Diego. Vèn, Martin. *Vanſe.*
Mart. Famoſamente
ſe ha diſpueſto, que mi amo
ſalga del rieſgo en que eſtà,
y de camino ha apurado
ſus zelos: mi tema es,
que un Bobo baſta à embobarnos
à todos, que à mì tambien
con Juana zelos me ha dado;
y yo ſoy tan para poco,
que un ſoliloquio no acabo. *Vaſe.*
Salen Don Luis, y Doña Ana.
Luis. Irme ſin verla quiſiera.
Ana. Don Luis, dònde vais? yo ſalgo *ap.*
corrida. *Luis.* Doña Ana, à Dios.
Ana. Oìd. *Luis.* Mucho deſenfado,
ò mucho valor teneis;
pues, vueſtro reſpeto ajando,
quereis oìr el lenguage
de un hombre deſengañado.
Ana. Hà, peſe à mi ſufrimiento!
pues ſoy tan necia, que à hablaros
de veras me mortifico
en la accion de un mentecato.
Luis. Yo me holgàra de ſer facil
de creer, para aventuraros,
con lo docil del oìdo,
los adornos del engaño:
mas no eſtoy::- *Ana.* Ea, callad,
que temo mucho acordaros
quan necio eſtais, y correrme
en haviendooslo acordado:
la oſadìa de eſte loco
remediarà::- *Luis.* Quièn?
Ana. Mi hermano,
que la ha ſabido, ò yo ſola,
que para el remedio baſto.
Luis. Remedio? y decid, con eſſo
queda cabal vueſtro garvo,
ſi es propiedad del remedio
el llegar deſpues del daño?
Ana. De ſuerte; que yo ſabria
lo que eſte necio ha intentado?
Luis. Dexàdme, no me obligueis
à reſponder. *Ana.* Y eſperando
à eſte necio, os llamaria,
para què, para ocultaros
mi delito? *Luis.* Y eſſe necio
tendria eſſos deſacatos,
ſi antes no le ocaſionàra
la infamia de vueſtro agrado?
Ana. Advertid, que hablais conmigo.
Luis. Advertido, y deſairado
me quereis? quedad con Dios.
Ana. Mirad, que eſtoy violentando
mi decoro en deteneros.
Luis. Y què harè yo en eſcucharos?
Ana. Por mì ha de bolver el tiempo;
vos vereis que todo es falſo.
Luis. El tiempo? bueno: y mis zelos
quereis que eſtèn tan de eſpacio?
Ana. Aun bien, que eſtà vueſtra Dama
eſta noche en vueſtro quarto.
Luis. Deſpropoſitos aora,
que las diſculpas faltaron?
ea, dexadme. *Ana.* Que os dexe?
bien eſtà; ya os dexo, y tanto,
que no haveis de verme mas.
Luis. Yo veros? partame un rayo,
ſi lo intente. *Ana.* Y à mì
ſi en eſſo os fuere à la mano.
Luis. Jurais? *Ana.* No juraſteis vos
primero? *Luis.* Mucho intentamos, *ap.*
corazon. *Ana.* Amor, muy preſto
os haveis determinado. *ap.*
Luis. Yo verla? *Ana.* Yo detenerle? *ap.*
Oìs? mirad. *Luis.* Teneis algo
que mandarme? *Ana.* Nada; ſolo,
que advirtais, que haveis jurado.
Luis. Bien eſtà; à Dios: pero oìs?
Ana. Què quereis? *Luis.* Si os he llamado,
ſolo queria deciros,
que no sè jurar en vano.

Ana. Esto es amor? yo voy muerta! *ap.*
Luis. Esto es querer? voy rabiando! *ap.*
Ana. Dònde estais, mis altiveces,
que assi os dexais mis agravios?
Luis. Dònde estais, mis desahogos,
que en veras haveis parado?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Cosme, y Juancho.

Juanc. Esto es cierto. *Cosm.* Que esso passa?
Juanc. Un vecino que lo viò,
me lo dixo à mì. *Cosme.* Que entrò
Don Diego anoche en mi casa?
Juanc. Si señor, Don Diego ha sido
sin duda, y èl diz que aora
tiene oculta à mi señora.
Cosme. A mi hermana se ha atrevido
Don Diego? *Juanc.* Es gran desafuero.
Cosme. D. Diego? *Juanc.* D. Diego, pues.
Cosme. Mucho me espanto, porque es
bonissimo Cavallero.
Juanc. Yo no llegàra à decillo,
si no estuviera informado.
Cosme. Heme puesto colorado?
Juanc. No lo veo. *Casme.* Ni amarillo?
Juanc. No señor. *Cosme.* Es gran mentira:
ni pàlido? *Juanc.* No lo toco.
Cosme. Ni verdinegro? *Juanc.* Tampoco.
Cosme. Pues en què entiende la ira?
que es possible que no echo
llamas por los ojos? *Juanc.* Muda
es tu colera. *Cosme.* Sin duda
tiene que hacer en el pecho:
quiero, pues, soplar su fuego.
Que es possible que assi fue?
Don Diego à mi hermana? à fè,
que me ha cansado Don Diego.
Juanc. Cansado? poco te amarga,
pues hablas con tal descanso.
Cosme. Majadero, si me canso,
no me echarè con la carga?
Pareceos, que no daràn
la muerte à Don Diego? luego
haced doblar por Don Diego
al primero Sacristàn,
y por quantos Diegos dora
el Sol desde Polo à Polo;
porque por aqueste solo,
piensan la hora de aora,
sin dudas, ni pareceres,
matar mis enojos ciegos
mas de quatro mil Don Diegos,
sin los niños, y mugeres.
Juanc. Esso sì es lo que conviene.
Cosme. Heme demudado ya?
mas que un color se me và
tràs otro que se me viene?
Tù eres Vizcayno honrado,
y tienes el juicio presto;
pues hagote para esto
de mi Consejo de Estado.
Haz cuenta que viene alli
Don Diego: yo me mesuro;
èl dissimula perjuro,
yo se lo entiendo entre mì;
llego en ademàn valiente,
mirole con rostro fiero,
èl me quita à mì el sombrero,
y yo le digo, que miente.
Juanc. Jesus, y què arrojamiento!
Cosme. Pues havrà mas de dexallo?
esso tengo yo, que callo
en viendo que no contento.
Và por acà: su venida
advierto, saco el acero,
y digole: Cavallero,
venga mi hermana, ò la vida.
Juanc. Esso havias de decir?
Cosme. Pues darèle? *Juanc.* Es mala accion.
Cosme. Què rebesados que son
los principios del reñir!
Juanc. Esso un Cavallero ignora?
has de llegar muy compuesto,
y has de decirle, en tal puesto,
cuerpo à cuerpo, y à tal hora.
Cosme. Dexalo: què necia tema!
compuesto, y airado? hay tal:
y si me diesse algun mal
la colera con la flema?
Pero ya que ello ha de ser,
paciencia, y matarle luego:
Aguarda aqui, mientras llego
à aquella Botica à hacer
un papel de desafio,
que le lleves. *Juanc.* No es mejor
decirselo tù, señor?

Cosme.

Cosme. No, que si me habla contrito,
me moverà oy à piedad;
y en fin, yo soy en verdad
mas airado por escrito.
Juanc. Vaya; pero no quisiera,
que al tomar esse papel,
alguna libertad èl
airado me respondiera,
y me matàra al sereno.
Cosme. Bien, y querriades vos
uno, y para mì otro Dios?
venì acà; y serìa muy bueno,
que al llegar yo à señalarle
la campaña muy mohìno,
me dixera un desatino,
que me obligàra à matarle?
Noramala, hacedlo assi,
rompeos, y desasnaos,
y si os matàre, dexaos
matar, que yo estoy aqui. *Vase.*
Juanc. Yo sirvo à un entendimiento
de gran fondo: cosa rara,
y digna, cierto, de embidia,
es el consuelo que gastan
los bobos en este mundo,
y aquella gran confianza
de que imaginan que son
sentençias las patochadas.
Sale Juana con manto, y un papel.
Juana. Dos horas ha que perdida,
con un papel de mi ama,
ando buscando à Don Luis;
pero Juancho es este, vaya
mientras hago otro papel,
el tal papel à la manga,
que esto que vale dineros,
es primero: Juancho? *Juanc.* Juana,
bien venida. *Juana.* Dònde està
tu amo? *Juanc.* Por ahì anda
como anima en pena: y bien,
què hay de nuevo? *Juana.* Que mi casa
està llena de temores;
que Don Diego trae la cara
rostrituerta, y desde anoche
no ha entrado à vèr à su hermana;
que ella pierde el juicio, viendo
que se puso aquella escala
sin su orden, y que yo
niego tan dissimulada,
que casi yo misma creo
mi mentira. *Juanc.* Essa es la gracia,
que quien bien miente, bien siente.
Juana. No sino mentir sin alma.
Pero alli he visto à Don Luis *ap.*
por aquella encrucijada
muy de prisa; quiero darle
este papel de mi ama.
A Dios. *Juanc.* Dònde vàs?
Juana. Ya buelvo.
Juanc. Esperate, no te vayas,
que al punto vendrà mi amo.
Juana. No puedo esperar. *Juanc.* Aguarda;
que no te has de ir.
Juana. Bueno es esso;
vaya el bribon noramala.
Juanc. No me escucharàs?
Juana. No niega *Dexa caer el papel.*
el Vizcayno su patria,
muy ladino de porfias,
y muy corto de palabras? *Vase.*
Juanc. Hay tal polvora! no sè
què ha visto, que con tal ansia
camina: pero un papel *Alzale.*
se le cayò; de su ama
es sin duda, y es sin duda
para el mio, pues llegaba
à preguntarme por èl;
yo he dado con linda maula:
dichoso he sido, perdiò
las albricias la cuitada.
Sale Don Cosme con un papel.
Cosme. En este papel le reto
de salteador, hurta hermanas,
para que salga, si es hombre,
y si no, mas que no salga,
que èl està escrito en Botica,
y para matarle basta.
Juanchillo, aqui està el papel
del tal desafio. *Juanc.* Aguarda;
què me albriciaràs si yo
te doy: mas no digo nada.
Cosme. Què me has de dar? dilo presto.
Juanc. Què me has de dar? dilo, acaba.
Cosme. Conforme fuere. *Juanc.* Un papel.
Cosme. Và un quarto, que es de Doña Ana?
Juanc. Poco apuestas para dar
mucho. *Cosme.* Toma essas patacas:
Dale un bolsillo, y toma el papel.
què

què feliz ſoy ! *Juanc.* Veſle aqui.
Coſme. Dònde le huviſte? *Juanc.* En Juana.
Coſme. Dexame, que antes de leerle,
con los labios::- pero aguarda,
que viene Don Luis; aora
te he de hacer ſegunda paga
del papel. *Juanc.* Còmo?
Coſme. Eres bobo;
eſcucha un poco, y ſabràsla.
Salen Don Luis, y Martin.
Luis. No puedo hallar à Don Diego.
Mart. El nos citò à nueſtra caſa
anoche para llevar
à Iſabèl, y eſta mañana
me dixeron en la ſuya
que madrugò. *Luis.* El intentaba
llevarme conſigo anoche,
mas yo me fui à una poſſada,
por no embarazarle, y pienſo,
que por huir de Doña Ana.
Coſme. Seais, Don Luis, bien venido.
Luis. Don Coſme? no me faltaba *ap.*
otro azàr ſobre mis penas.
Coſme. Don Luis amigo, palabras.
Luis. Decid. *Coſme.* Yo eſtoy agraviado
por mis pecados; la cauſa
yo me la sè: quien me ofende
es Don Diego, y una hermana,
que Dios me diò para èl,
pues èl ſolo en ella manda:
en eſte papel le digo
con toda amiſtad, que ſalga
à reñir conmigo; y vos,
pues ſois amigo de entrambas
partes, le haveis de dar
el tal papel en ſus barbas.
Luis. Don Coſme (hay tal majadero!)
ya que me dais tan eſtraña
comiſsion, yo llevarè *Toma el papel.*
el papel; mas quando ſalga
Don Diego à reñir con vos,
ſaldrè yo à ſu lado. *Coſme.* Es chanza?
dos contra uno? *Luis.* Sacad
otro padrino à campaña.
Coſme. Yo buſcarè algun valiente
de colera agena, y brava:
con eſto, quedad con Dios,
y veamonos mañana,
ſi vivimos: Vèn, Juanchillo,
que ya te dì la otra paga
del papel, con eſcuſarte
la buelta que recelabas. *Vanſe los dos.*
Luis. Hay mas raro mentecato!
Mart. Bien notable es ſu ignorancia;
pero mas ſabe que tù,
pues te ha ſoplado la Dama.
Luis. Dexalo, no me lo acuerdes,
que el caſo de aquella eſcala
me tiene muerto. *Mart.* Y à mì
el no haver hallado à Juana,
para que entre ambos ſe acabe
el ſoliloquio de marras. *Sale D. Diego.*
Diego. Don Luis amigo? *Luis.* Don Diego?
Diego. Rato ha que eſperando eſtaba
à que os dexaſſe eſſe necio:
què os queria? què os hablaba?
que me tiene cuidadoſo
el ſuceſſo de ſu hermana,
y ya tengo prevenida
la licencia para entrarla
en un Convento, entre tanto,
que eſtos diſguſtos ſe acaban.
Luis. Un famoſo cuento os tengo:
haveis de ſaber que trata
de reñir con vos. *Diego.* Pues ſabe,
que eſtà oculta por mi cauſa
Doña Iſabèl? *Luis.* No lo sè;
pero aqui de darme acaba
un papel de deſafio
para vos, y tendrà eſtraña
nota, riamos un poco
antes de reñir. *Diego.* Yo eſtaba
con ànimo de buſcarle,
porque ſe atreviò à mi caſa
anoche, y lo he dilatado
haſta poner à ſu hermana
en el Convento: Don Luis,
dadme el papel. *Dale D. Luis el papel.*
Mart. Ya le aguardan
à la puerta tres, ò quatro
millones de carcajadas.
Diego. Dexadme leer primero,
porque no ſe pierda nada
leyendo mal. Mas què miro! *ap.*
eſta letra (eſtoy ſin alma!)
no es de mi hermana? *Luis.* Martin,
llegate acà, no reparas
qual ſe ha pueſto Don Diego
le-

leyendo el papel? *Mart.* La cara
se le hà mudado à tres barrios
desde que le abriò. *Luis.* Con rara
turbacion buelve à mirarme
de quando en quando. *Diego.* Turbada
la atencion, à mis ojos *ap.*
desmiente: à Don Luis mi hermana!
Buelvo à leer, que no es possible.
Mart. Tèn, que otra vez le repassa.
Lee D. Diego ap. Señor Don Luis, anoche (si no me acuerdo mal) hicisteis juramento simple de no bolver à verme; y temiendo que haveis de quebrantarle, y salir con la frialdad de que no viene à verme quien me busca ciego, me salgo esta tarde disfrazada à Leganitos, huyendo de vos; y os lo aviso para que sepais donde haveis de apartaros de mì. Dios os guarde. Assi, llevad con vos à mi hermano, con pretexto de que os assista desde lexos, para que yo estè segura de que no me ha de buscar en casa; y os prevengo esto, por si acaso os dexais de vuestra mano.
Valgame el Cielo! este golpe
que mi suerte me guardaba,
es de aquellos que se sienten
en lo mas vivo del alma:
mi hermana à Don Luis? Don Luis,
siendo mi amigo, à mi hermana?
èl ha trocado el papel,
y ha creìdo que me daba
el de Don Cosme: que harè?
que aunque la razon me llama
àzia el enojo, ella misma
deteniendome la espada,
me dice, que en estos casos
no remedia, sino daña
la espada, porque el honor
aun con la sangre se mancha.
Lo que conviene es callar,
hasta saber de mi hermana
todo el fondo à mi desdicha;
quiero, pues, ir à buscarla,
y à justificar mi quexa,
antes que de apresurada
lo eche à perder la razon,
ò se yerre la venganza,
Don Luis, à mì se me ofrece
un nagocio de importancia:
quedaos con Dios. *Luis.* Bueno es esso;
pues quando à reñir me llama
este necio, y yo le he dicho
que con otro al campo salga,
porque he de salir con vos,
quereis que os dexe? *Diego.* Aora basta,
que os diga que no es pendencia
en lo que el papel me habla,
y que si llegàre el caso
de reñir, os doy palabra
de avisaros. *Luis.* Yo no puedo
dexaros. *Diego.* Ni yo os dexàra,
si pudiera. *Luis.* A qualquier parte
os he de seguir. *Diego.* Es vana
porfia. *Luis.* Soy vuestro amigo.
Diego. Yo os lo dirè quando salga
de una duda, que se ha puesto
à culpar mi confianza. *Vase.*
Luis. Què es esto?
Mart. Yo no lo entiendo:
parece que và de mala.
Luis. Què le havrà escrito Don Cosme,
que le ha irritado? *Mart.* Es muy agria
la nota de un majadero,
que desafia. *Luis.* A la larga
le he de seguir; pero alli
viene Don Cosme. *Mart.* Y te llama
con la mano, y con la ceda
muy de prisa. *Sale Don Cosme.*
Cosme. No era nada
el yerro: Don Luis amigo?
Luis. Què traeis? *Cosme.* Vengo sin alma:
en denantes (bravo chiste!)
creyendo, Don Luis, que os daba
el papel de desafio,
os dì el papel de una Dama,
que recibì al mismo tiempo:
y fuera cosa extremada
darle un papel de requiebros
por otro de cuchilladas:
veis aqui el papel; troquemos.
Luis. A buen tiempo recordabais:
ya tiene el papel Don Diego.
Cosme. Què decìs? (ay tal desgracia!)
Luis. Pues què ha sido?
Cosme. Jesu-Christo.
Luis. Tened. *Cosme.* Cayòse la casa.

Luis. Què es esto ? *Cosme.* Què ha de ser?
que es el papel de su hermana.
Luis. Què decis ? *Cosme.* Ahì està el punto.
Luis. Su hermana::-
Cosme. Como unas natas.
Luis. Os escribe à vos ? *Cosme.* Mirad.
Luis. Su hermana? *Cosme.* No sino el Alva.
Luis. Hay mas raro desengaño! *ap.*
Cosme. Dexadme , Don Luis , que vaya
à remediar que Don Diego
no la dè algunas patadas,
y quiera luego casarme
con muger aporreada. *Vase.*
Luis. Què es esto , Martin?
Mart. Muy buenos
quedamos. *Luis.* Estoy sin alma!
verdad es quanto me ha dicho,
y sin duda es de Doña Ana
el papel ; porque el turbarse
Don Diego , el callar la causa
de su turbacion , el irse,
y el dexarme aqui con tanta
resolucion , son indicios:
mas què digo ? indicios ? claras
evidencias de que escribe,
y favorece esta ingrata
à Don Cosme : quièn creyera
en una muger tan vana,
tan hermosa , y tan atenta,
tan mala eleccion ? *Mart.* Tan mala
te parece? ella no busca
marido ? pues dònde hallàra
mejor marido ? Mi madre
decia , allà en mis infancias,
que el marido ha de ser bobo,
que no conozca las trampas
de su muger : y añadia,
que la ignorancia era mala,
porque no escusa pecados;
mas que en el hombre de casa,
porque no escusa pecados,
era buena la ignorancia.
Luis. Dexame , que estoy sin juicio,
y temo alguna desgracia:
vèn conmigo , buscarèmos
à Don Diego. *Mart.* Andallo , pabas,
que un Bobo hace ciento , y èste
(si le dexan) tiene traza
de embobar siete Castillas,
con un poco de Vizcaya. *Vanse.*

Salen Doña Isabèl , è Inès poniendola el manto.

Isab. Inès , dame aprisa el manto.
Inès. Dònde vàs ? *Isab.* Esto ha de ser.
Inès. Mucho tienes que perder,
para resolverte à tanto.
Isab. Por tu vida , Inès , que dexes
essos consejos que dàs
fuera de tiempo , y jamàs
al despechado aconsejes;
porque quando la passion
està obrando tan violenta,
solo sirve de que sienta
la falta de la razon.
La ceguedad de Don Diego
esta noche me obligò
à dexar mi casa , y yo,
como sabes , me hallè luego
empeñada en acetar
este quarto , en que aora estoy,
que es de Don Luis , y oy
discurriendo en mi pesar,
hallo que el estàr aqui
no conviene à mi decencia,
pues no puede en la apariencia
ser inculpable : y assi,
puesto que tarda Don Diego,
à la casa de una amiga
me quiero ir. *Inès.* Que te diga
me permite , que si luego
viene à buscarte. *Isab.* Tù iràs
à avisarle. *Inès.* Y entre tanto ?
Isab. Què necedad ! trae tu manto,
y no me repliques mas. *Vase Inès.*
Dentro D. Cosme. Puedo entrar ?
Isab. Valgame Dios !
mi hermano. *Tapase.*
Sale Don Cosme. Mas ya estoy dentro:
pero quièn ? tan buen encuentro?
sabeis , mi señora , vos
si podrè à Don Luis hablar ?
Mas por què cerrais el manto ?
no os cubrais , que por Dios santo;
que soy hombre de fiar:
otra vez os encubrìs ?
Isab. Muerta estoy ! *ap.*
Cosme. No me entendeis ?
basta , señora , que esteis

en

en el quarto de Don Luis,
para que os bese las manos
sin intencion: los extremos
dexad, porque estàr podemos
los dos como dos hermanos.
Vos sois la primer hermosa,
que la beldad recatais;
pero pues no os destapais,
no debeis de ser gran cosa:
decidme si en casa està
el buen Don Luis.
Isab. Què he de hacer? *ap.*
si hablo me ha de conocer.
Cosme. Sois sorda? acabemos ya.
Sale Inès con manto, y se tapa.
Inès. Ya, señora, el manto::- *Cosme.* Quièn?
Inès. Valgame Dios! peor es esto.
Isab. En gran peligro me ha puesto
mi fortuna. *Cosme.* Acà tambien
se cubren? esta voz quiero
conocer: Muger, quièn eres?
huyes? pues à donde fueres
pienso yo llegar primero.
Inès. Muerta soy! *Vase.*
Cosme. Veme aguardando:
señora mia, esperad,
que ya salgo, y perdonad,
que no os quede acompañando. *Vase.*
Isab. En gran riesgo està mi vida:
Valgame Dios! què he de hacer?
si èl intenta conocer
la criada, soy perdida:
no sè què medio elegir
contra un riesgo tan urgente.
Salen Doña Ana, y Juana tapadas.
Ana. Bien se ha hecho.
Juana. Lindamente
lo supiste prevenir.
Ana. Que salia le escribì
al campo, y que me buscasse,
y que consigo llevasse
à mi hermano, porque assi
estèn ambos ocupados
à un tiempo, y me dèn lugar
de venir aqui, y de hablar
à Isabèl en mis cuidados,
que antes que passe adelante
mi empeño, averiguar quiero
el fondo à este amor primero
de mi cauteloso amante.
Juana. Si supiera que perdì *ap.*
el papel, y que no hallè
à Don Luis; mas yo no sè
ser chismosa contra mì.
Isab. Tan turbada estoy, que apenas
lo que me sucede sè. *ap.*
Ana. Aqui està; lleguemos, Juana.
Hermosa Doña Isabèl? *Llega.*
Isab. Quièn? Doña Ana, vos aqui?
Ana. Admirada os hallareis
de verme. *Isab.* Mi muerte es cierta,
si èl ha conocido à Inès. *ap.*
Ana. Pues porque no esteis confusa::-
Isab. Valgame Dios! què he de hacer?
Ana. Escusandoos rodèos::-
Isab. Hay mas sustos! *Ana.* Atended:
aguarda, Juana, allà fuera,
y tèn cuidado. *Juana.* Si harè. *Vase.*
Ana. Aunque os parezca liviana
diligencia la que veis,
y en pechos como los nuestros
no es disculpa el querer bien::-
pero perece que estais
inquieta. *Isab.* No os admireis,
que es grande el riesgo en que estoy.
Ana. Si sentìs que os llegue à vèr
de essa suerte, con mi exemplo
vuestra accion dorar podeis.
Isab. No es esso lo que me aflige,
amiga. *Ana.* Pues què teneis?
Isab. El mayor riesgo que puede
la imaginacion temer.
Ana. Cielos, què es esto? *Isab.* Ay de mì!
èl sale, fuerza ha de ser
esconderme. *Ana.* Dònde vais?
esperad. *Isab.* Pues sois muger,
y es fuerza que una desdicha
compadecida mireis,
ved el riesgo de mi vida;
y lo demàs::- pero haced
lo que os debeis. *Ana.* Aguardad.
Isab. No es possible. *Ana.* No direis
què he de hacer? *Isab.* El caso mismo
dirà lo que haveis de hacer. *Vase.*
Sale D. Cosme. Vive Dios, que se encerrò
el diablo de la muger
en el postrer aposento
de la casa, y que los pies

me duelen de andar à coces
con la puerta : pero quièn ?
Doña Ana hermosa , tù eres ?
que la quise conocer.

Ana. Què es esto ? todo se ha errado: *ap.*
turbada estoy ! *Cosme.* Para què
te tapabas ? pero tù
en esta casa ? *Ana.* Què harè ? *ap.*
sin duda encontrò à su hermana
tapada. *Cosme.* No fuera bien
responderme ? *Ana.* Y aora piensa,
que soy yo la que callè. *ap.*

Cosme. Has tenido algun pesar
con tu hermano , por aquel
villete que me escribiste ?
què es esto ? ha querido hacer
algun fratricidio horrendo,
y vienes huyendo de èl ?

Ana. Yo villete ? no os entiendo.

Cosme. Predicarla es menester, *ap.*
porque à salir de su casa
no se me atreva otra vez;
yo la pondrè como nueva.
Venga acà , Doña Ana , es bien,
que una muger como ella,
que aspira à ser mi muger,
se venga en cas de los hombres
solteros ? en buena fè,
que el proceder de este modo
no es modo de proceder.
Què dixeran mis abuelos,
si una nuera que busquè
para ellos , callejeàra ?
Vinieran (en gloria estèn)
mas de quatro mil Mendietas
à echarse à los pies del Rey.
Antes de enyugarme el cuello
con la estola , he menester
leerla yo la Cartilla
del Vizcayno A , be , cè,
que al enhornar tiene el riesgo
este pan de la muger.

Ana. No me faltaba aora mas, *ap.*
que este necio , tràs haver
errado toda la accion;
pero ya Doña Isabèl
se havrà escapado , yo quiero
irme de aqui. *Cosme.* Còmo? què
os vais? aun no se ha acabado
la Cartilla , detened.
Primeramente::- *Ana.* Què es esto ?
estais en vos? no sabeis
con quien hablais , ò lo necio
mezclais con lo descortès ?

Cosme. Oigan , y còmo me trata;
què mas pudierais hacer,
si à mì me huvierais hallado
en cas de alguna muger?

Ana. Apartad. *Cosme.* Yo serè breve.

Ana. Hay tal necio! *Cosme.* Esso que haceis
es el diablo , que no os dexa
oìr lo que os està bien.

Ana. Mirad que se và acercando
la noche , y yo he de bolver
à mi casa antes que pueda
mi hermano::- *Sale Juana.*

Juana. Señora. *Cosme.* Quièn ?

Juana. Presto , que viene Don Luis,
y tan cerca , que no es
possible salir sin vernos.

Ana. Valgame Dios ! què he de hacer ?

Juana. Escondamonos aprisa
aqui dentro. *Ana.* Dices bien;
entra presto. *Vase Juana.*

Cosme. Còmo es esto ?
vos no os haveis de esconder.

Ana. Por què ?

Cosme. Porque no es decencia.

Ana. Reparad::- *Cosme.* No lo intenteis:
yo no me escondo en mi vida,
y mi Dama no ha de hacer
lo que yo no hiciere. *Ana.* Juana.

Cosme. No hay Juana aqui.

Ana. Mirad , que es::-

Cosme. Sea quien fuere. *Ana.* Apartad.

Cosme. Voto à Dios , que no ha de ser.

Sale Don Luis , y tapase Doña Ana.

Luis. No puedo hallar à Don Diego,
para vèr si puede haver
algun medio en su disgusto,
y vengo à mi quarto à vèr
si por llevar al Convento
à esta Dama::- mas quièn es?
Don Cosme aqui? peor es esto;
y aquella es Doña Isabèl
su hermana : rara desdicha !
Don Cosme , tened , què haceis?

Cosme. Ahì estaba , no dexando

que se esconda esta muger.
Luis. Pues còmo, quando en mi casa
está una tapada? *Cosme.* Y bien;
si soy yo à quien ella busca,
què viene à importar, que estè
en vuestra casa? *Ana.* Otro riesgo
es este: raro tropèl *ap.*
de pesares! *Luis.* Segun esto, *ap.*
no la ha conocido. *Cosme.* Fue
preciso el entrarse aqui
huyendo cierto baibèn
de su fortuna, mas yo
estoy enojado, haced
las amistades; llegad,
como que no lo sabeis,
y decidla, que yo tengo
razon, y que aora es bien
que quiebre por ella; andad,
que yo aparte esperarè
algo ceñudo. *Luis.* Con esto *ap.*
(bien se dispone) sabrè
de Doña Isabèl el modo,
que aqui podrèmos tener
de deslumbrar à su hermano.
Don Cosme, yo llegarè
à hablarla, y à persuadirla,
pues vos assi lo quereis.
Cosme. Sois mi amigo; andad aprisa,
y reñidmela muy bien.
Ana. Què es esto que me sucede?
Luis. Hermosa Doña Isabèl? *Llega.*
Ana. El no le ha dicho quien soy; *ap.*
mucho ha sido: callo, pues.
Luis. Siento infinito, señora,
los pesares en que os veis;
pero ya que han sucedido,
es preciso disponer
el que salgais de este aprieto.
Ana. Solo falta, que aora èl *ap.*
se me ponga à requebrar
por la otra. *Luis.* Estrañarèis
que yo os hable en el empeño
de Don Diego, quando fue
primero el mio, mas ya
que soy su amigo sabeis,
y que mi decente amor
el suyo debiò ceder
por haceros mas dichosa:
mas no es tiempo de esto, ved,
supuesto que no os conoce
vuestro hermano, què podrè
decirle, para que os dexe?
Callais? no me respondeis?
què es esto? *Ana.* A solos mis zelos
ha estado este caso bien. *ap.*
Cosme. Se hace fuerte? pues, Don Luis,
dexadla: si su merced
no quiere desenojarse,
santas Pasquas. *Luis.* Mejor es
irnos, y que la porfia
no passe à grosserìa. *Cosme.* Què?
primero me ha de pedir
perdon. No la conoceis?
pues es la misma Doña Ana.
Luis. Quièn decìs?
Cosme. Doña Ana. *Luis.* Quièn?
Cosme. Pues à quièn quereis que os diga?
Doña Ana: no lo creeis?
Luis. No lo creo. *Cosme.* Pues Don Luis,
por Dios, que la haveis de vèr,
y que la he de descubrir,
aunque me pierda. *Luis.* Tened.
Cosme. Apartad. *Ana.* Notable empeño!
Cosme. Esto ha de ser. *Luis.* No ha de ser.
Sale Juana. Señora, tu hermano.
Ana. Ay triste!
Luis. Quièn dices? *Juana.* Quièn ha de ser?
Don Diego, que yo le he visto
desde esse balcon. *Cosme.* Lo veis?
es Doña Ana, ò no es Doña Ana?
Luis. Es esto encanto? ella es:
hay mas desengaños, Cielos!
Cosme. Destapòla sin querer
la criada. *Ana.* Yo estoy muerta!
Señor Don Luis, ya me veis
perdida, y el Cielo sabe *Descubrese.*
si fuisteis vos: pero haced
lo que vuestra obligacion
debe à una infeliz muger,
que por apurar sus zelos::-
pero èl llega: Juana, vèn. *Vanse.*
Cosme. Aqui es ello: què os decìa?
Luis. Dexadme, que no lo sè:
solo me faltaba aora, *ap.*
que cargo me quiera hacer
de que por mì se ha perdido:
hà muger! en fin muger.
Salen Don Diego, y Martin.

Diego.

Diego. Aqui dixo, que vendria
tu amo à buſcarme? *Mart.* Si,
pero ya tarda. *Diego.* Yo fui
à Leganitos, y el dia
he perdido ſin hallar
à nadie: mas no es aquel
Don Luis, y eſtà con èl
Don Coſme? *Coſme.* Hame de entregar
à mi hermana, ò he de hacer
repreſalia de la ſuya.
Diego. Mas vale, que ſe concluya
de una vez; eſto ha de ſer.
Martin, aguarda allà fuera. *Vaſe Mart.*
Coſme. Don Luis, no me detengais.
Luis. Mirad lo que aventurais.
Coſme. El caerà en la ratonera:
el caſo de la honra mia
en un quidam le pondrè;
oìd, vereis como sè
hablar por alegorìa. *Llega.*
Don Diego, el ingenio humano
ſolo preguntando gana:
Un hombre tenia una hermana,
y eſta tal tenia un hermano:
la hermana ſe enamorò
de otro hermano, que tenia
otra hermana, y cierto dia
con èſte las afufò.
La hermana del robador
robò el robado deſpues:
decidnos aora, pues,
còmo quedaron mejor
(para que eſto ſe concluya,
ſin tomar uno por otro)
cada uno con la del otro,
ò cada uno con la ſuya?
Diego. Don Coſme, eſſas digreſsiones
para otra ocaſion dexemos,
las palabras olvidemos,
y vamos à las razones.
Juntos à los dos he hallado,
y juntos hablaros quiero
en mi cuidado, primero
que haga enojo del cuidado.
Vueſtra hermana es ya mi eſpoſa;
el modo ſe pudo errar,
mas no la accion, ni dexar
de ſer vueſtra quexa ocioſa.
Eſto ſupueſto, y que yo
no he de preſumir aora,
que el ſeñor Don Luis ignora
lo que ſu criado viò;
quiero, que aqui nos digais,
ſi fue vueſtra aquella eſcala
que hallè en mi caſa?
Coſme. No es mala *ap.*
la pregunta? Eſſo dudais?
Diego. Què intentò vueſtra oſadìa,
eſcalando una ventana?
Coſme. Hermanar con vueſtra hermana,
como hiciſteis con la mia.
Diego. De eſſe eſtilo que gaſtais,
no es facil el enmendaros;
y aſsi, dexo de acordaros
con quien, y de quien hablais.
Coſme. Pues vaya de informaciones.
Diego. Quièn os ayudò à poner
la eſcala? *Coſme.* Quièn pudo ſer?
Amor, criada, y doblones.
Diego. Supolo mi hermana? *Coſme.* Bien.
Diego. Què decìs? *Coſme.* Dexadme eſtàr.
Diego. Hablad. *Coſme.* Ya es mucho apurar.
Diego. Eſto he de ſaber tambien.
Coſme. Uſted, ni aun en duda acierta:
ſi lo ſupiera ſu hermana,
fuera yo por la ventana
à la que manda en la puerta?
Antes, como ella es tan fiera,
me paſsò una coſa brava,
que iba yo à verla, y entraba
temblando de que me viera.
Diego. Pues, Don Luis, aunque yo eſtaba
ſeguro de eſta verdad,
y baſtaba eſtarlo yo,
he querido que lo oigais
de la boca de Don Coſme.
Luis. Yo, amigo, puedo dudar,
que ſi vueſtro honor::- *Diego.* No es eſſo
lo que os propongo, eſcuchad.
Yo ſoy vueſtro amigo, y antes
de hablaros en lo que es ya
preciſo, y en lo que vos
me quereis tambien hablar,
he querido hacer decente
lo que os digo, y que veais
en lo que atiende la mia,
lo que errò vueſtra amiſtad.
Mi hermana, ſeñor Don Luis,
(vos

(vos lo ſabeis, claro eſtà)
os aventaja en la hacienda,
y os iguala en lo demàs,
vueſtra eſpoſa ha de ſer oy,
y ſiento mucho que hayais
diſpueſto que ſuene à quexa
eſto que es felicidad.
Luis. Don Diego::- valgame el Cielo!
raro empeño! eſtoy mortal! *ap.*
Coſme. Dexemosle reſponder, *ap.*
que los ſordos nos oiràn
deſpues. *Diego.* Què me reſpondeis?
Luis. No eſtrañeis::-
Diego. No he de eſtrañar
que me reſpondais dudoſo?
coſas de eſta calidad,
ſin el acero en la mano,
no ſe empiezan à dudar. *Empuña.*
Vive Dios::- *Luis.* Tened la eſpada,
que ſi una vez la ſacais,
aunque es preciſo el oìrme,
quedeis de oìrme incapàz;
porque en ſacando la eſpada,
vueſtros oìdos ſeràn
de bronce, y ſerà de acero
la lengua con que he de hablar.
Vueſtra hermana eſtà caſada;
què me proponeis? *Diego.* Que eſtà
caſada? con quièn? *Coſme.* Conmigo,
y no ſerà bien que hagais,
que ſea en rebès, y en guerra,
lo que ha ſido en haz, y en paz.
Diego. Què es eſto? *Luis.* Yo ſi, D. Diego,
de vos me puedo quexar,
pues haviendo recibido
de mi mano poco ha
un papel, que vueſtra hermana
eſcribiò à Don Coſme, hablais
en que puede ſer mi eſpoſa
quien favorece::- *Diego.* Aguardad,
que me eſtoy templando yo,
y vos os precipitais:
veis aqui el papel, Don Luis,
leedle, que èl os dirà
ſi os podeis quexar de mì.
Luis. Què es eſto, Cielos! *Diego.* Tomad,
que yo, ſobrado de atento,
quiero que en eſte peſar, *Dale el papel.*
porque el honor quede bien,
quede el ſentimiento mal:
Es para vos el papel?
es de mi hermana? os turbais?
es otro à quien favorece?
Coſme. Dale que ha de porfiar:
eſſe papel yo le dì
al ſeñor Don Luis, por dar
otro en que deſafiaba
à un amigo. *Luis.* Eſto es verdad, *ap.*
es ſueño, ò es iluſion!
pues còmo pudo llegar
eſte papel à las manos
de Don Coſme? *Diego.* Què eſperais?
entre hombres como noſotros,
yerros de eſta calidad
ſe enmiendan, no ſe diſculpan.
Luis. Don Diego, la ceguedad
de un amor, que no es delito
ſi es decente. *Diego.* Bien eſtà
eſſa diſculpa, y no buſco
ſino el remedio. *Luis.* Pues ya
que en el caſo de la eſcala
no me queda que dudar,
ni en el papel, y que es tiempo
de verdades, preguntad
à Don Coſme, ſi yo miſmo
hallè con èl poco ha
à vueſtra hermana.
Diego. A mi hermana?
Coſme. Dice la pura verdad;
y eſſo es querer deſcaſarme,
y hermanas ſe han viſto ya
deſcaſar por el Vicario,
pero no por la hermandad.
Diego. Pues dònde, ò còmo?

Salen Doña Ana, Doña Iſabèl, Inès, y Juana.

Ana. Ya es fuerza,
Doña Iſabèl, que bolvais
por mi honor: yo os lo dirè,
que os he eſcuchado, y no es ya
tiempo de guardar la vida,
padeciendo lo que es mas.

Salen Martin, y Juancho.

Mart. Juanchillo, el diablo anda ſuelto.
Juanc. Todos eſtamos acà.
Mart. Si ſe ha mudado à eſta caſa
el Valle de Joſafàt?
Diego. Doña Ana aqui? *Luis.* Si, D. Diego,
ved

ved ſi os digo la verdad.
Coſme. Señora hermana perdìda,
bien parecida ſeais.
Ana. Muy necio, ſeñor Don Luis:
Don Diego, dexame hablar
en defenſa de mi honor,
que luego, hermano, podrà
ſatisfacerſe tu enojo,
y ſi en mì le has de vengar,
donde eſtà mi confuſion,
tu acero eſtarà de mas.
Muy necio (digo) ò muy ciego,
ſeñor Don Luis, eſtais,
pues llegais à preſumir,
que yo havia de buſcar
à Don Coſme en vueſtro quarto,
y mas quando en èl eſtà
ſu hermana, y ſabeis que yo
lo ſabìa. *Iſab.* Eſſo es errar
los principios, ò querer
deſconocer la verdad:
Doña Ana me vino à vèr,
y aun no acababa de entrar,
quando mi hermano llegò.
Ana. Y ſi eſſe papel mirais
los dos, vereis que à los dos
con èl quiſe embarazar
por hacer eſta viſita;
y tù, Don Diego, hallaràs,
que mi yerro fue querer
à un hombre, que tu amiſtad
calificò, y tu alabanza
hizo amable; en lo demàs
yo he de poner el dolor,
y tù el remedio has de dar.
Luis. Hay mas eſtraño ſuceſſo!
mas còmo pudo llegar
eſte papel à las manos
de Don Coſme? *Juana.* Eſſo ſerà,
que yo le perdì al llevarle,
y callè por ocultar
mi culpa. *Juancb.* Y que yo lo hallè,
y ſe le dì por ganar
las albricias à mi amo.
Coſme. Y que yo por otro tal
le troquè: mas las albricias,
ſi tan contentico eſtais,
yo os las pondrè en vueſtra cuenta.
Luis. Aguardad, no proſigais,
que à todos nos ha tenido
necios vueſtra necedad.
Mart. Miren ſi un Bobo hace ciento,
como el loco del refràn.
Diego. Pues ved aora, Don Luis,
ſi os queda algo que dudar,
y ſi otro eſcrupulo os queda,
ſolo os digo, que ſerà,
bien que con menos teſtigos
lo ajuſtemos. *Luis.* Aguardad,
que eſte duelo de los dos
ajuſtado quedarà,
rindiendo yo à vueſtra hermana
la mano, y la libertad.
Ana. Aunque para caſtigaros
quiſiera poder dexar
de ſer vueſtra, eſta es mi mano.
Danſe las manos Don Luis, y Doña Ana.
Diego. Y la mia quedarà
premiada con el favor *Dale la mano.*
de Doña Inès. *Coſme.* Tomad
ſi ſoy muy bobo, pues quedo
ſoltero, y hago caſar
à los otros. *Mart.* Yo tambien
me quedo en mi libertad,
porque no me han ſatisfecho,
ni me han dexado acabar
un ſoliloquio. *Todos.* Y con eſto
la Comedia aqui fin dà:
decid que un Bobo hace ciento,
ſus defectos perdonad.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.